

Transformación de Conceptos en la Ciencia Económica

Enrique de la Garza Toledo (Coordinador)

INDICE

Presentación

Capítulo I: El Concepto de Economía y su Transformación

Capítulo II: Consideraciones sobre la Macroeconomía Moderna

Capítulo III: La Teoría de los Mercados Competitivos

Capítulo IV: Algunas Reflexiones acerca del Concepto de Desarrollo

Presentación

Dentro de las ciencias sociales, la Economía convencional ha pretendido ser la más semejante en capacidad explicativa y predictiva a las ciencias naturales, aunado al gran desarrollo de la modelación matemática y de la sofisticación técnica. Además, puesto que la Economía como ciencia es fundamental en el diseño de políticas estatales, en este siglo ha recibido especial atención por el personal técnico-político del gobierno. Diseños económicos equivocados han hundido gobiernos y partidos políticos, el salario, el empleo y la inflación son variables económicas pero con repercusiones políticas importantes.

Desde principios de los ochenta se impuso en las concepciones económicas a nivel internacional la llamada “main stream”, conglomerado de teorías que tienen en común el rechazo a la intervención estatal en la economía, la idea de hombre racional, de exogeneidad y la confianza en el carácter asignador del mercado. El neoliberalismo, complejo de estructuras, concepciones y acciones se nutre de la “main stream”. Durante los ochenta esta orientación en Economía parecía invencible, keynesianos y marxistas fueron reducidos a la ilegitimidad frente al arrollador neoliberalismo en el poder de los Estados. Sin embargo, hacia mediados de los noventa el neoliberalismo muestra signos de agotamiento, el mundo se globalizó pero no eliminó las diferencias nacionales o regionales, el repunte del sector financiero en la economía internacional subsiste con grandes heterogeneidades en estructuras productivas, mercados de trabajo, niveles de ingreso, calificaciones. El resultado heterogéneo y polarizante del domino neoliberal durante 15 años no es gratuito, desde el momento en que su utopía de sociedad reducida al mercado es imposible. Los modelos econométricos de la “main stream” al considerar exógenos a la política, la cultura, a la diferencia, tratan de ajustar la realidad al modelo y asignan así un nuevo papel al Estado: eliminar los elementos exógenos que distorsionan el cumplimiento de las ecuaciones macroeconómicas. Su falla principal es precisamente esa, la sociedad nunca se reducirá al mercado ni los hombres serán completamente racionales. Pero el advenimiento de la economía neoliberal tiene una historia. Como toda ciencia, la Economía es producto y productora, producto de relaciones de fuerzas, fracasos y éxitos, críticas internas y externas a la teoría, cambios incrementales y ruptura de paradigmas. Esta no es una historia de puras críticas lógicas, en ninguna de las ciencias lo es pero en particular en la Economía dada su relación tan estrecha con el poder político. El propósito de este libro es rastrear algunos de los cambios conceptuales mas importantes de la ciencia económica en este siglo, empezando por su campo de estudio, la noción de

macroeconomía, seguido de la teoría de los precios, para finalizar con en el concepto de desarrollo.

De esta breve historia conceptual se puede concluir que las “main streams” están históricamente determinadas y que en la ciencia y en la sociedad nadie llega para quedarse para siempre.

Dr. Enrique de la Garza Toledo

Capítulo I: El Concepto de Economía y su Transformación

Enrique de la Garza Toledo

El objetivo del presente ensayo es rastrear los grandes momentos de transformación del concepto de Economía. El cambio en el contenido del concepto de Economía puede estar relacionado con los saltos paradigmáticos que tratan de explicar las anomalías que las anteriores teorías no podían. Sin embargo, estos marcos y en particular los de la economía en este siglo están influenciados por determinadas instituciones (institutos de investigación, universidades prestigiosas, revistas de calidad, congresos, redes de investigación, financiamientos) además del impacto de las orientaciones que vienen de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como de los aparatos de diseño de las políticas económicas de los gobiernos. Se conforma así el espacio de legitimidad y poder de una teoría, que a su vez define su objeto de estudio en forma diferenciada de otras teorías competitivas. La substitución del keynesianismo como teoría económica legítima por las neoliberales fue en parte resultado del fracaso de las políticas keynesianas hacia mediados de los setenta, pero también de la substitución de los gobiernos por otros de orientación neoliberal, que llevaron su respectivo personal en el ámbito de la política económica ; desde estas esferas se influyó y presionó a las instituciones académicas, se construyó y se impuso una hegemonía en la ciencia económica actual, la llamada “Main Stream”, que no es sino la orientación neoliberal en sus diferentes vertientes. Trataremos de analizar como ha cambiado el Main Stream de la ciencia económica desde el siglo pasado, con ello como se ha transformado su objeto de estudio y cuales han sido las relaciones de fuerzas intelectuales y políticas que permitieron esta transformación.

Desde sus orígenes modernos la ciencia económica ha vivido en la tensión que implica definir su objeto de estudio primero en términos universalistas o bien historizados, segundo en cuanto a sus relaciones con otros ámbitos de lo social. Es decir, si la economía puede ser autosuficiente para explicar los fenómenos económicos o requiere de una visión distinta de Totalidad, en particular su articulación con la política. En los clásicos de la Economía Política estos dos problemas no están claramente definidos, por un lado hay la tentación desde entonces de referirse a categorías económicas atemporales, por ejemplo los conceptos de valor trabajo en Smith y Ricardo hacen abstracción de la historia de los Modos de producción. También al pensar en forma incompleta y titubeante un supuesto hombre económico, tipo de ideal necesario para definir los fenómenos económicos. Sin embargo, todavía en ellos la

economía aparece vinculada a la política y en esta medida es Economía Política en donde ambas esferas se influyen recíprocamente.

En la economía clásica se consideró a esta disciplina como el estudio de la generación, distribución y consumo de la riqueza de una sociedad. Sin embargo, luego de la disputa de esta economía con las vertientes mercantilistas y fisiocráticas anteriores se impuso la idea de que en el centro del proceso económico estaba la generación de valor y que este se daba no en la circulación de las mercancías sino en la producción. De ahí que el concepto central de la economía clásica haya sido el de Valor Trabajo, concebido sintéticamente como cantidad de trabajo incorporado a las mercancías (Ricardo, 1962). La utilidad de la mercancía, su valor de uso, la satisfacción subjetiva del mismo aparece de manera marginal en la teorización; asimismo el efecto de la oferta y la demanda sobre los precios es considerada pero no como aspecto esencial en la determinación del valor. Habría que agregar que la economía clásica tuvo un concepto embrionario, no sistematizado ni mucho menos formalizado, de hombre económico, a la vez había un concepto implícito de clase social (Smith, 1982).

Marx se encargó de señalar las inconsecuencias y mistificaciones de la Economía Política clásica, siendo él mismo heredero de esta tradición. En Marx la relación económica no es realmente una esfera separada de las otras de lo social, entre ellas se influyen recíprocamente pero lo que es más importante es que la relación económica es una abstracción analítica, la relación de producción en la realidad nunca es sólo económica. La relectura de sus famosos pasajes de la sección IV de El Capital llevan a la consideración de que el proceso de creación de valor, que para Marx se da en la etapa de la producción y que es el centro de la actividad económica, es a la vez proceso de trabajo y como tal, las relaciones en el proceso de trabajo que permiten la valorización del capital son también relaciones de poder sobre el trabajo y de tipo cultural (Marx, 1974). En esta medida, la sociedad no se divide de manera natural por esferas (económica, política, etc.) sino que la economía es inmediatamente política y cultura. Sin duda que este fue un descubrimiento clave, aunque no reconocido por los marxistas en su tiempo más preocupados por reducir la política al Estado y separarla de la economía. Mucho tiempo después otras ciencias del trabajo (sociología, antropología, psicología, relaciones industriales, administración) se encargarían de ratificar implícitamente el descubrimiento marxista de que la relación económica es a la vez de poder y cultural. En cuanto al ámbito propio y la definición del objeto de la economía este descubrimiento tiene grandes implicaciones, por un lado supone que la relación económica no puede analizarse desligada

totalmente de otros aspectos de las relaciones sociales, pero a la vez abre la pregunta de como articularla con otras relaciones y que lo económico pueda conservar su especificidad.

Marx llevó a su límite a la economía política clásica, no sólo el trabajo fue reivindicado como única fuente del valor, sino que con el concepto de plusvalía aparecía el conflicto entre las clases sociales como un problema de entrada estructural. De esta manera, el concepto de economía política en Marx no puede desentenderse del de conflicto estructurado por el poder y las categorías de su economía son económicas (proceso de valorización) y a la vez políticas (proceso de trabajo como campo de lucha por el poder). La relectura más compleja de la economía política marxista no es por tanto la de esferas de la realidad (economía, Estado, Cultura) relativamente separadas y a posteriori articuladas, sino la idea caleidoscópica de la relación de producción, a la vez económica, política, cultural. Al mismo tiempo que la reconstrucción teórica de las categorías económicas no puede realizarse sin incluir las otras caras de la relación de producción. En esta medida resulta impertinente en la construcción de su objeto de estudio para la economía política marxista la idea de factores exógenos, no puede haber exogeneidades porque no se trata de crear una teoría ideal como sí la sociedad no existiese (Claver, 1986). No por ello la economía pierde especificidad, no es subsumida en la sociología o en la ciencia política. El campo central sigue siendo la creación de valor y una serie de categorías sintetizan este proceso (mercancía, valor, capital, plusvalía, tasa de ganancia) como conceptos que de una manera fetichizada esconden relaciones sociales mas complejas ; pero no por fetichizadas son menos reales. Los hombres aparecen dominados por abstracciones, estas son existentes y su realidad no desaparece por el solo hecho de descubrir su núcleo racional, es menester su transformación práctica.

La transformación en Marx del objeto de la economía política es también el paso del énfasis técnico del origen del valor a la fundamentación estructural de la lucha de clases, de esta manera el acento no está en como se puede producir mas valor, sino en como la producción de mas valor implica explotación. El cambio de objeto de la economía política con Marx se da en un período en el que la revolución industrial estaba ya avanzada y sus efectos disolventes de la economía campesina, de las costumbres de los artesanos y habitantes del campo eran palpables, es un período de ascenso de la lucha de clases en Europa occidental, de la creación de las primeras grandes organizaciones obreras, pero también del no reconocimiento por los Estados del proletariado y sus organizaciones.

1. Los Neoclásicos

Pero en la segunda mitad del siglo XIX la ciencia económica académica tomó una decisión que la ha marcado hasta la fecha, la de escindirse de las otras ciencias sociales, plantear su objeto de estudio independiente de las otras, y escoger la perspectiva del individualismo metodológico. Walras (1954) es el punto de partida de esta gran escisión en las ciencias sociales entre una poderosa corriente de la economía que independiza su objeto de estudio de las otras ciencias sociales por definición, que de manera consecuente adoptó el modelo del actor racional y que consideró como criterio de cientificidad la capacidad de formalizar matemáticamente sus proposiciones y de cuantificar sus conceptos. Esta será la línea que condujo primero a los Neoclásicos, después a los Neoliberales de primera generación, luego a los monetaristas y finalmente a la Nueva Economía Clásica. Por el otro lado se encontrarán el resto de las nacientes ciencias sociales que inicialmente serán holistas (la sociedad se impone al individuo y esta no es una suma de individuos), y las relaciones sociales objeto de su estudio no se presentarán independientes de las de otras de las disciplinas sociales sino en relaciones recíprocas.

Walras definió la Economía como la ciencia de la asignación óptima de recursos escasos, recursos que había que expresar en precios. Además esta ciencia debería ser libre de valores, pero no operar como las ciencias naturales sino semejante a las matemáticas. Es decir, la ciencia económica debería ser deductiva, partir de axiomas (por ejemplo el concepto de hombre racional), deducir teoremas y ser aplicada a la realidad pero no para verificar sino para decir a los hombres las deficiencias de su acción no racional. En esta lógica se parte del supuesto del actor racional, esto es: Que los hombres buscan siempre maximizar sus beneficios (relación medios a fines); que para maximizar deben tener información completa del mercado e intenciones de los otros agentes; deben tener la capacidad de cálculo de los beneficios que se obtendrían al tomar cada una de las alternativas de acción.

El gran viraje que representó el Marginalismo para la teoría económica hacia finales del siglo XIX implicó negar al trabajo como única fuente del valor y pasar a considerar a ese valor como utilidad, utilidad en primera instancia subjetiva por parte de los valores de uso, vinculados a un precio según su capacidad de satisfacer necesidades subjetivas y cuyo reflejo se daría en el mercado, según la oferta y la demanda. Es decir, el objeto de la economía pasa de centrarse en el proceso de producción al mercado. Un añadido fue la adopción del individualismo metodológico en cuanto a las consideraciones de la utilidad como satisfacción subjetiva individual (Blaug, 1992). Es cierto que la economía política había dado poca importancia al valor de uso y que el mercado aunque era un supuesto no se profundizaba

mayormente en el. En esta medida el Marginalismo inició el desarrollo de un extenso campo de la economía relegado, pero con ello se paso al otro extremo, a la marginación del campo de la producción. Lo anterior se dio mientras que en la economía no académica el Marxismo se desarrollaba con el auge del movimiento obrero en Europa. Los peligros de la Economía Política Clásica al poner el acento en la producción y en particular en el valor trabajo se diluían ahora en el mercado, obreros y capitalistas aparecían en un plano teórico de igualdad como oferentes y demandantes de productos en el mercado. Es decir, desde la teoría neoclásica se relegó al trabajo como categoría central de la economía y se lo adjudicó a l mercado. Walras en esta línea consideró que la economía se encargaba del estudio de la riqueza, pero como utilidad de bienes escasos, apropiable y con valor de cambio. Es decir, el problema fundamental de la economía era ahora como maximizar la utilidad, entendida como satisfacción subjetiva. La producción es también considerada, pero es concebida como creación de riqueza con libre concurrencia y combinando diversos servicios (trabajo y capital principalmente) cuyos resultados proporcionen máxima satisfacción. Esta manera de concebir a la economía comenzó a tener supuestos duros, es decir no evidentes y que si no se aceptan dificultan la reapropiación de aspectos parciales de la teoría (Bell, 1981).

1). La racionalidad de los agentes que supone a su vez que todos los involucrados en los procesos económicos buscan optimizar la relación de medios a fines, para ello deben contar con información completa del mercado y conocer las intenciones de los otros agentes, deben saber las ecuaciones que permitan calcular cada una de las posibles opciones sin las cuales no sería posible obtener el máximo beneficio. 2) El *ceteris paribus*, es decir se construyen modelos económicos como si fuera posible controlar variables. 3). Todo lo “no económico” es considerado una externalidad o bien se habla a posteriori de estas como fallas del mercado. 4). Cumpliéndose las condiciones anteriores debe haber una tendencia al equilibrio en ausencia de limitaciones a la acción del mercado (Dornbush, 1987).

En primer lugar, en la teoría neoclásica del siglo pasado hay un influencia de la visión newtoniana del mundo al concebir a los actores económicos como átomos (individuos) sujetos a leyes universales (las del mercado) y pensar que la realidad es independiente del observador (se independiza al concebir un tipo de actor estilizado, el actor racional, que tiene los fines dados y el curso de la acción está predeterminado por la optimización). Sin embargo, el modelo neoclásico se parece mas al de las ciencias formales, como las matemáticas, que al de las ciencias físicas: empieza con axiomas (que no pretenden ser realistas), se deducen teoremas y finalmente se les confronta con realidades pero no para verificar ; es decir, la teoría vale por su coherencia interna de acuerdo con sus propios supuestos, cuando no se

verifica no queda falseada sino que se exige que los supuestos se cumplan en la realidad, cumplidos estos, la teoría se vuelve impecable para explicar y predecir. Ciertamente que estos problemas epistemológicos de la teoría neoclásica no se han ventilado sin debate. Friedman (Cadwell, 1984) defendió la idea de que la teoría económica debería de partir de supuestos no realistas y confrontarse con la realidad en el momento de los resultados, el argumento es que toda teoría es una abstracción de la realidad y que una hipótesis es mas verdadera entre menos realista sea, lo que importarían serían sus consecuencias y lo mismo sería válido para el *ceteris paribus*. La debilidad de la argumentación de Friedman fue establecida por Nagel (Cadwell, 1984) al señalar que las proposiciones de una teoría pueden ser hipótesis básicas, o bien conceptos no directamente observables o hipótesis deducidas. La visión de teoría y realidad de Friedman resulta propia del empiriocriticismo (positivismo de segunda generación) al considerar este que los modelos teóricos no tienen que ver con la estructura de la realidad y que lo único que importarían serían los resultados, puesto que la realidad sería como una caja negra de la cual sólo se pueden asegurar estímulos y respuestas observable. Nagel, por su parte afirma que la verdad no sólo cuestión de verificación sino también de como los no observables se coordinan lógicamente con los observables y, por tanto, la verdad o falsedad, aunque sea indirecta, de los supuestos no es irrelevante ; de supuestos falsos no se pueden deducir conclusiones verdaderas.

El otro problema epistemológico de la teoría neoclásicas es el de la verificación. En la norma positivista si una teoría no es verificada tendría que substituirse por otra, sin embargo por los supuestos irreales neoclásicos no se considera que la teoría no verificada es falsa sino que la realidad tendría que ajustarse a los supuestos, bajo estas consideraciones las conclusiones son válidas a priori como en las ciencias formales. De esta forma hay una confusión entre diagnóstico y normatividad en la teoría que la volvería irrefutable y por tanto metafísica al decir de Popper (Thurow, 1988). En esta lógica se encuentra las explicaciones de porque a veces la teoría no se justifica, por fallas del mercado, irracionalidades o externalidades.

Mas interesante que la dogmática neoclásica ortodoxa son posiciones como las de Marshall (Schumpeter, 1954) que considera a la economía al estudio de como la gente vive, actúa y hace negocios, incluyendo sus motivos para la actividad económica y sobre los cuales influyen su personalidad y subjetividad. Sin embargo, dice el autor mencionado que como esos motivos son muy complejos, la ciencia económica los substituye por cantidades monetarias y convierte así todo lo económico en monetario. De esta manera, el dinero sería la traducción de motivos estables de los actores y por lo tanto la traducción de las acciones y los

motivos en dinero no sería una irrealidad sino un proceso de abstracción. De cualquier forma el problema es ahora si todo comportamiento económico se debe reducir a lo monetario y si es suficiente relacionar variables monetarias, excluyendo del análisis las que no lo sean. De cualquier forma salta a la vista que el viraje neoclásico significó reducir el campo de la economía a aquello expresable en forma monetaria considerando otras variables fuera del campo de esta ciencia.

2. El neoliberalismo clásico

A partir de los años veinte, cuando el neoclasicismo se debilitó, primero bajo la presión del movimiento obrero, que en su forma reformista constituyó poderosos partidos socialdemócratas y laboristas, o que por la revolución llegó al poder del Estado en Rusia ; segundo, como consecuencia de la gran hecatombe económica de 1929 que desacreditó al capitalismo de libre competencia y apuntaló la aplicación de las nacientes teorías de Keynes. En este período de reflujo de la ortodoxia neoclásica es cuando surge el llamado neoliberalismo clásico. Este neoliberalismo trató de dar respuesta a las diversas críticas que sobre los supuestos de actor racional se habían formulado. Primero se aceptó que el concepto de actor racional es inverificable pero que el mercado actúa como si los hombres lo fueran, premiando a los más eficientes independientemente de los motivos reales de la acción. Sobre estos motivos reales dice Von Mises (1986), atendiendo a la polémica entre historicismo y positivismo de principios de siglo, que son inobservables, que pueden ser racionales o irracionales, pero que en última instancia es el mercado el que decide más allá de los motivos reales y de la conciencia de los actores. Es decir, aunque se acepta que en los actores reales hay una hermenéutica en la acción, el mercado irá más allá de su conciencia o inconsciencia y los determinará por la prueba y el error. Para Von Mises la ciencia económica es una parte de la teoría de la acción en la que se puede aplicar el cálculo económico. Hayek (1985) por su parte propone substituir la idea de acción racional por la de acción eficiente, que no supone llegar al óptimo, es simplemente conseguir resultados satisfactorios. En la corriente austríaca neoliberal se afirman los supuestos que inferíamos para los neoclásicos en el apartado anterior, que la ciencia económica es deductiva, que los motivos de la acción no son observables, que la unidad última de análisis es el individuo y que los teoremas de la economía no pueden ser refutados por la experiencia.

En cambio la escuela monetarista de Chicago con Friedman a la cabeza se plantea ser positivista (Barry, 1985), pero como vimos no es de tercera generación sino empiriocriticista con la reivindicación de que la realidad es como una caja negra. La corriente virginiana

resulta menos rígida en sus supuestos al aceptar cierto constructivismo y contractualismo y aminorar el individualismo metodológico, aceptado todo esto por que hay fallas inevitables del mercado. En síntesis, los neoliberales clásicos son individualistas metodológicos (excepto los Virginianos), antiestatalistas, pregonan que el orden económico es resultado de leyes que van mas allá de los motivos reales de la acción y, por tanto, sin intervención estatal puede llegarse a la autorregulación. En particular la teoría monetarista intenta independizar los fenómenos monetarios que se vuelven muy importantes en el capitalismo actual, en particular la inflación. En cuanto al principal supuesto de esta línea del pensamiento económico, el del actor racional, se modera el énfasis en el mismo pero se remite la respuesta al empirismo del mercado que resuelve espontáneamente el dilema “como si los actores fueran racionales”. Estos primeros neoliberales de este siglo navegaron a contracorriente del Estado interventor y benefactor y, por supuesto, de las economías planificadas del socialismo real, tuvieron como valor central el de libertad, no así el de igualdad. Se trataba de una libertad abstracta, entendida con Hayeck como capacidad de hacer la voluntad con mínima coerción (King, 1987). Es hasta los años setenta, cuando paradojas keynesianas como la asociación entre recesión e inflación, pero sobre todo la derrota del movimiento obrero y de sus partidos asociados, contribuyen a que el neoliberalismo actual se convierte en la main stream de la economía y guía de las políticas económicas de los Estados.

3. El neoliberalismo actual

El neoliberalismo actual es una concepción que comprende varios niveles:

- a). Es una visión del mundo individualista, del progreso por el esfuerzo individual, antiestatalista.
- b) Es también un tipo de política económica del Estado que considera que su ámbito ya no es la economía real sino a lo sumo el de los circuitos monetarios, específicamente aquellos que se supone impactan la inflación, cuyo control se convierte en la obsesión del Estado Neoliberal. Esta inflación es considerada como fenómeno sólo monetario y por tanto en función de la relación entre circulante monetario y necesidades de los intercambios mercantiles.
- c) Pero el neoliberalismo es también una forma de Estado a través del cual se rompen o limitan los antiguos pactos corporativos. La importancia de los sindicatos en estos pactos es substituida por el capital financiero y las grandes corporaciones empresariales. Las relaciones entre sociedad civil y política se alteran, el Estado deja de ser inversor y consumidor importante y las regulaciones disminuyen, el gasto estatal ya no es palanca de

la acumulación del capital el orden ya no se garantiza como planificación, ni el gasto social amortigua como antes las desigualdades. Es un Estado menos interventor en la economía pero que se reserva la injerencia en los circuitos monetarios en momentos de sobresaltos y apoya la flexibilidad del mercado de trabajo.

En teoría económica el neoliberalismo comparte con los neoclásicos hasta las nuevas corrientes de expectativas racionales o la llamada nueva economía la preferencia por el libre mercado, pero agrega una serie de complicaciones a la concepción clásica del actor racional : una que los actores tienen información imperfecta ; otra que los choques o errores aleatorios no pueden evitarse y, por tanto, la acción del gobierno no puede mejorar o empeorar la situación ; que los actores no cometen errores sistemáticos ; la noción de equilibrio perfecto es substituida por la noción de que “funciona lo mejor posible” ; y lo mas distintivo de la corriente, la noción de expectativa racional, es decir que no hay cambio gradual de comportamientos ante nuevas informaciones o circunstancias, los actores adoptan nuevas reglas de decisión y en forma rápida, observando mas al futuro y sus expectativas mas que al pasado (De la Garza, 1985). Sin embargo, las nuevas corrientes del neoliberalismo tienen problemas importantes para llegar a su formalización matemática, por tanto siguen predominando los modelos tipo equilibrio general en los diseños macroeconómicos (en los años cincuenta se llegó a la formalización del equilibrio general y esto contribuyó substancialmente a su éxito posterior en la teoría económica).

Esta línea genética neoclásica de la económica con todas sus transformaciones ha recibido desde sus inicios múltiples críticas, algunas de las mas comunes son las siguientes:

- a). Los defectos propios de toda teoría utilitarista de la acción que supone el atomismo, que los fines están dados, que sólo lo cognitivo es la forma de relación del yo con el mundo y su debilidad para explicar el orden social por el mercado (Parsons, 1968).
- b). Se trata de una línea económica en donde se trata de que el homo sapiens se ajuste al homo economicus, es decir una ciencia normativa de la acción económica cargada de presupuestos que no se ponen en duda.
- c). En su versión final la matematización se convierte en criterio de cientificidad y la lógica matemática es la que ahora impone a la ciencia económica sus horizontes cognitivos y la forma misma de la teoría. Es cierto que el nuevo liberalismo surgió de las dificultades del Estado keynesiano de conciliar por mas tiempo crecimiento con legitimidad política a través de grandes pactos sociales, y del socialismo real de seguirse reproduciendo. Pero no fue un simple problema de técnica económica sino un desplazamiento de actores centrales en las

decisiones de los Estados lo que proporcionó el campo de experimentación del neoliberalismo. En otras palabras, sin rupturas de los pactos corporativos o bien derrotas de los partidos socialdemócratas y laboristas no se hubieran dado las condiciones políticas para que el neoliberalismo prosperase, este creó políticamente sus condiciones de reproducción aunque las hizo pasar como algo natural.

B. El institucionalismo

Surgió a fines del siglo pasado en los Estados Unidos como una crítica moderada a los neoclásicos (Veblen), fue dominante en los Estados Unidos entre la primera y la segunda guerra mundiales, no va en contra del libre mercado pero considera que el mercado siempre se combina con instituciones y reglas. A partir de los años treinta coincide con el keynesianismo en cuanto a que los sindicatos pueden romper las tendencias al equilibrio que pregonaban los neoclásicos, detrás estaba la ciclicidad capitalista y el ascenso del movimiento obrero. Se niega que la producción cree su propia demanda (ley de Say) y que la explicación del nivel de los salarios sea sólo por la productividad marginal (Keynes, 1961). Así, la ciencia económica no es la de la asignación espontánea de los recursos escasos por el mercado, sino sobre todo de la distribución con crecimiento e intervención del Estado para lograr el pleno empleo. Esta perspectiva de la economía, como ciencia del crecimiento con distribución del ingreso, implica que se acepte que el análisis económico tiene que incluir instituciones y actores colectivos. Este enfoque dominó hasta principios de los setenta, cuando la crisis económica y el ascenso de la lucha de clases en Europa Occidental y en los Estados Unidos se tradujo en un cambio en relaciones de fuerzas y en el triunfo actual del neoliberalismo. Paradójicamente, mientras en las políticas estatales decae el keynesianismo, en algunos ámbitos académicos crece en importancia y sofisticación teórica un nuevo institucionalismo, en los setenta tímidamente, pero con toda propiedad en los ochenta frente a los desajustes nuevos que crea el neoliberalismo, las polarizaciones en ingresos y productivas. Este nuevo institucionalismo insiste en que la producción no crea su propia demanda, y en que no hay tendencias espontáneas al equilibrio, que son necesarias nuevas instituciones reguladoras.

Esta polémica concierne principalmente a economistas institucionalistas, sociólogos, y especialistas en administración de empresas y relaciones industriales. Sus teorías no tienen la pretensión en nivel de abstracción de las neoclásicas. Las más abarcantes, como es la regulacionista (Amin, 1994)(Boyer, 1989)(Conde, 1984) tienen un nivel semejante al de las antiguas teorías de la CEPAL, con conceptos que comprenden aspectos parecidos al de

modelo de desarrollo. Pero también hay diferencias importantes, la más común es que estas teorías tienen un eje central en los procesos productivos y estos no aparecen como en las antiguas teorías del desarrollo solamente en su aspecto económico macro y sectorial, sino específicamente en cuanto a las condiciones materiales y relaciones laborales que hacen posible ciertos resultados económicos. En esta medida, las nuevas teorías de la reestructuración son en parte económicas, pero también sociológicas, y de relaciones laborales e industriales. A su interior estas teorías presentan diferencias, las hay centradas en el proceso productivo, otras en el mercado de trabajo. En algunas de las primeras el proceso productivo es sólo uno de los niveles importantes del funcionamiento de un régimen de acumulación, que no sería sino la articulación entre producción y consumo. Esta articulación estable por períodos no se lograría de manera espontánea como en los neoclásicos, sino a través de instituciones de regulación que conforman el modo de regulación. Esta teoría, la regulacionista, es posiblemente la más abarcante de las nuevas concepciones acerca de la reestructuración productiva, desde el momento en que el proceso de producción es solo un momento del régimen de acumulación y este se relaciona con un modo de regulación. Además, esta teoría es la que reformuló los conceptos claves de taylorismo y fordismo. Estos tenían previamente un contenido al nivel del proceso de producción en la tradición de la sociología del trabajo, pero los regulacionistas los volvieron régimen de acumulación con sus respectivo modo de regulación y, en esta medida, le añadieron consideraciones más amplias del sistema de relaciones industriales y de los pactos entre Estado, sindicatos y empresarios. De esta manera, el fordismo, como régimen de acumulación no sería solamente un tipo de proceso de trabajo sino la articulación entre producción y consumo de masas. Su crisis se debería, en tanto proceso de producción, a sus limitaciones para incrementar la productividad (límites de la organización del trabajo altamente segmentada, estandarizada y sin involucramiento de los trabajadores); pero también se debería a los límites de la relación salarial que le caracterizó, así como de las instituciones reguladoras del uso de la fuerza de trabajo y de la reproducción de los trabajadores, en tanto permitieron en los setenta que los salarios crecieran más que la productividad. La visión de futuro de esta teoría se enmarca dentro del diagnóstico de la crisis como de productividad al nivel del proceso de trabajo (crisis de la organización laboral y de relaciones de trabajo rígidas) y al nivel macrosocial de las instituciones del sistema de relaciones industriales (negociación colectiva, seguridad social, neocorporativismo). El futuro, por tanto, es el de la flexibilidad del trabajo, pero una flexibilidad que puede implicar trabajo más integrado y creativo, negociado, con ganancias de control por los trabajadores. Hay que hacer notar que el evolucionismo en el regulacionismo

se ve mitigado por la consideración de que en esta transición hay varios modos de regulación competitivos (por ejemplo el neotaylorista, el toyotista, el kalmariano y persistirían en el tercer mundo taylorismo y fordismo); además, de que la articulación entre producción y consumo no encuentra todavía sus instituciones reguladoras de plazo mediano. Sin embargo, se deja entrever que dentro de la confusión entre modos de regulación alternativos en la coyuntura es la flexibilidad concertada la que encuentra mayores probabilidades de convertirse en el modo de regulación de la nueva etapa del capitalismo. Esto porque según los supuestos derivados de la explicación de la crisis del taylorismo fordismo, la rigidez sería indeseable para la productividad y la simple desregulación de mercados y procesos de trabajo tampoco aseguraría el salto productivo sin consensos. Sin embargo, esta anticipación del futuro entre probable y deseable por los regulacionistas encuentra límites en sus propios supuestos metodológicos. Por un lado, esta teoría no deja de ser estructuralista, son las presiones del mercado las que resuelven la permanencia de las empresas en función de productividad y calidad; esta productividad y calidad presiona a su vez hacia la transformación flexible y negociada. Es cierto que los actores toman decisiones y que estos pueden no captar adecuadamente las señales de mercado y sociales, en esta medida pueden optar por soluciones diversas, pero no todas ellas son viables en el mediano plazo por las razones anotadas. De esta manera, queriendo escapar del evolucionismo este aparece por la puerta trasera de lo viable en función de estructuras. En otras palabras, sujetos y conflictos sí alteran las formas, pero en la prueba y el error se imponen aquellas anticipadas por las exigencias estructurales. En esta medida, la derrota obrera por el neoliberalismo queda reducida a incidentes frente al reacomodo de las estructuras con sus nuevas exigencias.

Para los neoschumpeterianos (Dosi, 1973) lo central de la reestructuración actual es la innovación tecnológica dura, sintetizada en la idea de que hay una tercera revolución tecnológica caracterizada por la introducción de la microelectrónica, la biotecnología, los nuevos materiales y/o fuentes de energía en los procesos productivos, circulatorios y de consumo. En esta teoría el marco institucional también tiene gran importancia pero es visto principalmente vinculado con el proceso que va de la invención científica básica a la innovación tecnológica y de esta a la inversión productiva. La crisis es caracterizada como de la base técnico material (tecnologías genéricas) y de sus instituciones del período capitalista anterior. Frente a esta crisis la alternativa es la aplicación de las nuevas tecnologías de manera extensiva, sin embargo faltarían las instituciones capaces de fomentar la invención, la difusión y la inversión en nuevas tecnologías. En otras palabras, el futuro del trabajo es el de la aplicación de tecnologías informatizadas de manera amplia con sus consecuencias laborales y

subjetivas para el trabajo. Esta teoría ha puesto menor atención que los regulacionistas en el problema de como el salto productivo puede compaginarse con un incremento en la demanda agregada.

La tercera gran teoría del Postfordismo es la de la especialización flexible y a partir de ella reaparece el interés por los encadenamientos productivos como ventaja comparativa (Piore y Sabel, 1990). En sus formulaciones originales, la especialización flexible, también supuso que se había llegado al fin de la producción en masa estándar, pero la razón principal era por el cambio en las preferencias de los consumidores, es decir el paso de una economía de productores a otra de consumidores, al cambio frecuente de presentación y de producto, a la producción en pequeños lotes. La articulación entre tecnología reprogramable barata y pequeña y mediana empresa daba la clave a Piore y Sabel para acuñar la utopía de la pequeña producción competitiva frente a las grandes corporaciones. Se trataba también de la emergencia de un nuevo artesanado de las PyMES, polivalente, flexible, con poder de decisión en el proceso de trabajo, con relaciones cordiales con sus pequeños patrones. A lo anterior se agregó la posibilidad de que las PyMES formaran tejidos densos de empresas en territorios pequeños, con relaciones de solidaridad e instituciones locales de apoyo a estas empresas que dieran ventajas competitivas con relación de las grandes. Es decir, el futuro del trabajo humano para esta teoría no era sino la del nuevo artesanado laborando en pequeñas y medianas empresas, de alta calidad y competitividad y conformando redes sociales y entre empresas en ambientes locales. Sin embargo, la teoría de la especialización flexible no logró comprobar, fuera de argumentos lógicos basados en el supuesto tránsito hacia la producción en pequeños lotes y ciertos ejemplos en Italia, Alemania o USA que hubiera una decadencia de la gran corporación, sobre todo que esta fuera menos innovadora por su gigantismo que las PyMES. En particular la producción en masa no tendió a desaparecer y esta alimenta incluso a la producción por lotes por medio de insumos o componentes ; además, la producción por lotes dirigida a sectores de ingreso medio y alto no asegura el crecimiento del producto a nivel internacional ; y, sobre todo, oculta que buena parte del éxito o permanencia en el mercado de las PyMES se debe a que funcionan como subcontratistas con peores salarios y condiciones de trabajo que las grandes.

Teorías emparentadas con las del Postfordismo son las de las nuevas segmentacionistas del mercado de trabajo (Edwards, 1973)(Doringer y Piore, 1971). Se originaron antes que las postfordistas en crítica a los neoclásico y su idea de un sólo mercado de trabajo guiado por el encuentro entre oferta y demanda de trabajo, con sus supuestos de plena movilidad y decisiones racionales entre los oferentes y demandantes de trabajo. Frente a los neoclásicos,

los segmentacionistas consideraron que no había una sola racionalidad en el mercado de trabajo y que podían imaginarse dos o más segmentos que tenían sus barreras para el flujo de trabajadores entre estos. Frente a la reestructuración productiva actual, las teorías segmentacionistas acuñaron modelos tipo centro periferia para diferenciar a los trabajadores de los departamentos centrales de empresa de alta tecnología con condiciones salariales, de trabajo, seguridad en el empleo y calificación muy diferentes a los de los departamentos periféricos, es decir mercados internos de trabajo diferenciados; además de las segmentaciones por género, etnia, de los migrantes, o las tradicionales entre industrias modernas y las atrasadas. En este camino la globalización fue pensada como articulación entre desiguales, en donde el éxito del conjunto se explicaría no sólo por la eficiencia de las empresas de altas tecnologías, sino también por sus articulaciones productivas con las de otros niveles, sin que exista la tendencia hacia la homogeneización sino a profundizar las diferencias. Por otra parte, las investigaciones más recientes tienden a cuestionar la idea de segmentos en el mercado de trabajo y a considerar que el flujo de trabajadores entre empresas heterogéneas es más fluido, manteniéndose la heterogeneidad entre estas. Una polémica adicional, iniciada en el tercer mundo pero trasladada al primero es sí puede hablarse de un sector informal, como si fuera un segmento del mercado de trabajo en alto crecimiento, o bien si los éxitos del sector formal tienen que ver con sus articulaciones con los informales. Esta polémica se extiende a la idea de trabajo precario, no necesariamente informal, considerando también la gran ambigüedad en el concepto de informalidad.

Sin duda que las teorías sobre la reestructuración productiva y de los mercados de trabajo dan pie a algunas de las grandes polémicas del momento, en las que el futuro del trabajo humano es uno de los temas centrales.

En general las teorías del Postfordismo tienden a ser optimistas acerca del futuro del trabajo humano, sin negar que se trata de un proceso con grandes contradicciones y actores que se equivocan frecuentemente; sin embargo, están animadas por una visión de futuro que no implica el fin de la sociedad del trabajo sino su transformación en actividad enriquecedora y desalienante, además de imaginar una sociedad en la que las diferencias capital trabajo no son las centrales para definir los futuros conflictos. Frente a estas visiones optimistas se han erigido múltiples objeciones teóricas y empíricas:

- 1). ¿Las tendencias acerca del futuro del trabajo están determinadas por el mercado o estas dependen también de las acciones de los sujetos y de contextos locales, como instituciones y culturas que nunca serán homogéneas internacionalmente? En particular se cuestiona si el taylorismo fordismo ha llegado a su fin; si el toyotismo no es sino un modelo ideal aun en

Japón; si el éxito japonés puede deducirse solamente de formas abstractas de organización del trabajo o es necesario introducir en la explicación las instituciones japonesas no reproducibles en otros contextos; si las relaciones laborales han cambiado tanto hacia la flexibilidad o si la flexibilidad extremista es incompatible con la eficiencia productiva; si existe el Postfordismo aun en los países desarrollados e incluso si el fordismo era en la práctica sinónimo de rigidez ; que tanto el taylorismo fordismo sirve para caracterizar toda una etapa capitalista o si solamente se aplicó en ciertos procesos y departamentos; si son pertinentes las visiones funcionalistas que piensan que los nuevos modelos productivos requieren de determinadas tecnologías, formas de organización, relaciones laborales y calificaciones. En contraposición otros plantean que sea cual sea la forma de producción el capital no puede reducir a cero la incertidumbre en el proceso de trabajo y con ello se impone una negociación cotidiana del orden, que en esta incertidumbre pueden aflorar intereses y semantizaciones diferentes acerca de las reglas y desencadenarse el conflicto. En esta medida el management no podría tener la clave del futuro de la producción de una manera total y darse consecuencias inesperadas de las estrategias empresariales. Estas consecuencias inesperadas apuntan en contra de todo evolucionismo y estructuralismo en las formas de producción. Claro está que entre el determinismo estructuralista y la contingencia de lo local puede replantearse el problema de cual es el espacio de posibilidades para la acción en la coyuntura, delimitada por posiciones polares pero definible en concreto en el juego entre estructuras subjetividades y acciones. Es decir, no puede haber una sola tendencia porque el futuro no esta totalmente anticipado por las estructuras y las mismas tendencias, aun como espacio de posibilidades, pueden tener virajes. Por lo pronto el futuro del mundo del trabajo se inscribe dentro de dos parámetros que pueden también cambiar en el futuro : la globalización de la economía y la producción y el neoliberalismo. En este contexto las presiones del mercado sobre las empresas para ganar en competitividad son superiores al pasado, además los Estados siguen políticas de apoyo a dichas empresas con inducción de la flexibilidad del mercado laboral y de la descentralización en las relaciones laborales con debilitamiento de los sindicatos. Ante presiones semejantes del mercado no hay una sola estrategia empresarial de reestructuración del trabajo y de las relaciones laborales. Por un lado están las empresas que siendo minoritarias han emprendido reestructuraciones tecnológicas, organizacionales o flexibilizaciones del trabajo. Sólo en una parte de estas se cumple la recalificación de la fuerza de trabajo, con actividades mas integradas y creativas. En la otra parte la opción organizacional ha sido mantener la separación entre obreros poco calificados con técnicos con funciones ampliadas y nuevas calificaciones. Tanto en unas como en otras los lugares de trabajo se convierten en espacios

de negociación, luchas potenciales y conflictos por la definición de las incertidumbres que ahora portan las nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo. Pero hay otras estrategias empresariales actuales que se mueven más en los parámetros del taylorismo fordismo, en estas es el control gerencial sobre el trabajo y su intensificación la base de su competitividad. La potencialidad del conflicto en estos lugares puede ser más intenso y violento que en el primer sector. Junto a estos dos sectores de empresas se encuentra el mundo heterogéneo de los micronegocios, unos con alta tecnología y la mayoría en condiciones muy tradicionales de operación. Estos micronegocios no tienden de manera absoluta a ser desplazados por las grandes empresas, a veces se articulan como subcontratistas que proporcionan bienes y servicios a los grandes establecimientos o bien ocupan un papel importante en la reproducción de la población al proporcionar servicios baratos. De cualquier forma es aventurado afirmar que haya tendencias hacia la convergencia internacional de las formas de producción y del trabajo. La reestructuración productiva internacional se presenta con extensas heterogeneidades que no puede ser vistas como simples retrasos en el desarrollo, sino como articulaciones productivas o reproductivas con intercambios desiguales entre los avanzados y los atrasados y en donde el éxito global no se explica solo por los sectores modernos, además esta articulación entre desiguales de manera directa o indirecta tienen cada vez más caracteres internacionales. La diversidad de las formas de trabajo más que la convergencia parece un futuro posible, el surgimiento de nuevos contenidos del conflicto, la balcanización del mismo frente a las grandes diferencias en las formas de trabajar plantean el problema de la posibilidad o no de movimientos sociales que partan del trabajo hacia la sociedad y el Estado.

Conclusiones

Sobre el objeto de estudio de la economía ha influido la situación social, específicamente las relaciones de fuerzas entre el capital y el trabajo. En el siglo XIX el ascenso del movimiento obrero vinculado al marxismo fue importante para el abandono de la perspectiva de la economía política clásica con sus posibles implicaciones subversivas. El relegamiento por parte de marginalistas y neoclásicos del trabajo como categoría económica central tuvo que

ver con este peligroso acenso de los partidos y organizaciones obreras. A principios de este siglo la ruptura del movimiento socialista internacional a partir de 1914 en una corriente reformista y otra revolucionaria, así como el triunfo de los bolcheviques en Rusia contribuyeron a la decadencia de los neoclásicos, el ascenso de los institucionalistas y los keynesianos. De la misma manera, la agudización de los conflictos clasistas en Europa occidental y los estados Unidos desde finales de los sesenta, la derrota de las fuerzas aliadas de los movimientos obreros y la llegada al poder de los Estados del neoliberalismo son parte de la explicación actual de su importancia en políticas económicas y en la academia.

Pero la transformación de un marco teórico económico dominante también tiene que ver con los éxitos o fracasos de las políticas que inspira. La economía neoclásica hacia los años veinte o treinta ya no era un instrumento eficiente para explicar y guiar las políticas económicas en sociedades en las que los monopolios eran lugar corriente y la fuerza de los sindicatos imponía regulaciones, salarios o empleo afuera de las consideraciones de la teoría de la productividad marginal. De la misma forma, hacia mediados de los setenta el keynesianismo resultó infructuoso para controlar la inflación, aun mas las políticas keynesianas es posible estuvieran en el trasfondo de la inflación creciente.

Habría que añadir al interior de las perspectivas teóricas la dialéctica entre sofisticación de sus análisis y pertinencia social. Es el caso de la matematización en el siglo pasado por Walras del marginalismo o bien en los cincuenta de este siglo del equilibrio general, o bien la mayor complejidad en las ideas de actor racional, de la acción eficiente o la racionalidad substantiva de Simon (1983), a las expectativas racionales actuales.

En otras palabras, los virajes en las concepciones económicas, incluyendo la definición de sus objeto de estudio, de sus supuestos y problemas centrales no están sólo determinados por las verificaciones exitosas o fracasadas sino por un complejo de relaciones de fuerza, éxitos aplicados y desarrollos teóricos y técnicos intrínsecos. Para esta ciencia en particular habría que anotar la importancia de tomar el poder de las concepciones centrales en y desde los Estados, de ahí se difundan, legitiman e imponen al resto de la sociedad. Esto porque se trata de la ciencia social mas importante en las políticas de los Estados y en esta medida la lucha por legitimar ciertas perspectivas es parte importante de la lucha política mas general.

Habría que anotar que los estilos de investigación económica (combinación de presupuestos epistemológicos, metodología, técnicas privilegiadas con teorías) en el ámbito de la economía, comúnmente aparecen mas soterrados que en otras ciencias sociales. La discusión epistemológico explícita no es tan frecuente y el impacto de las crisis epistemológicas, por ejemplo la polémica Khun-Popper o de este con el positivismo han tenido impactos mas

limitados que en otras ciencias. La crisis del estructuralismo también poco la ha influido, así como la mayoría de las grandes polémicas actuales de las ciencias sociales: teorías de sistemas, postmodernidad, postestructuralismo, estructuración, hermenéutica, competencia comunicativa, etc. Una línea de explicación para este carácter relativamente impermeable de la Economía y sus objetos de estudio a discusiones de otros ámbitos posiblemente se encuentre por la camisa de fuerza que a la forma de los conceptos y las teorías imponen las matemáticas adoptadas desde hace años como la forma por antonomasia de expresión de la economía. La lógica matemática disponible, la formalización y la operacionalización conforman una especie de cinturón de protección con respecto de polémicas que pudieran poner en duda la necesidad de seguir en una línea determinada de desarrollo teórico. Sin embargo, la historia de esta disciplina no ha llegado a su fin, los desajustes provocados por el neoliberalismo, la nueva situación social, la eventual emergencia de fuerzas alternativas en el plano político, así como el arsenal ya disponibles del nuevo institucionalismo pudieran crear condiciones de emergencia de una nueva economía y marcar la decadencia de los nuevos neoclásicos y la manera de definir el campo de esta disciplina.

Bibliografía

- Amin, A. (1994) Postfordismo. Oxford : Blackwell.
- Barry, N. (1985) "The New Liberalism", British Journal of Political Science, 13.
- Bell, D. (de)(1981) The Crisis in Economic Theory. N.Y. : Basic Books.
- Blaug, M. (1992) The Methodology of Economics. Mass : Cambridge University Press.
- Boyer, R. (1989) La Teoría de la Regulación, un análisis crítico. B.A. : Humanitas.
- Cadwell, B. (1984) Apraisal and Criticism in Economics. Boston : Allen & Unwin.
- Claver, H. (1986) Una Lectura Política de El Capital. México : FCE.
- Conde, R. (comp.) 81984) La Crisis Actual y los Modos de Regulación del Capitalismo. México : UAMI.
- De la Garza, E. (1995) "Estructuralismo y Positivismo en Tiempos de la Postmodernidad" en H. Zemelman (coord.) Determinismo y Alternativas. Caracas : Nueva Sociedad.
- De la Garza, E. (1995a) Democratización y Política Económica Alternativa. México : La Jornada.
- Doeringer, P. y M. Piore (1971) Internal Labor Market and Manpower Analysis. Mass. : Cambridge University Press.

Dornbush, R. (1987) Macroeconomics. London : MacGraw Hill.

Dosi, G. et al (1973) Technical Change and Economic Theory. London : Printer.

Edwards, R. et al (1973) Labor Markets Segmentation. Mass : Heat and Company.

Hayek, F. (1985) Derecho, Legislación y Libertad. Madrid : Unión Editorial.

Keynes, J. (1961) The General Theory of Employment, Interest and Money. N.Y. : MacMillan.

King, D. (1987) The New Right. Chicago : The Donsey Press.

Marx, C. (1974) El Capital. México : FCE.

Parsons, T. (1968) La Estructura de la Acción Social. Madrid : Hachette.

Piore, M y Ch. Sabel (1990) La Segunda Ruptura Industrial. Madrid : Alianza.

Ricardo, D. (1962) Principles of Political Economy. London : Cambridge University Press.

Schackle, G.L. (1976) Epistémica y Economía. México : FCE.

Schumpeter, J.A. (1954) History of Economic Analysis. London : G.A. Unwind.

Simon, H. (1983) Naturaleza y Límites de la Razón Humana. México : FCE.

Smith, A. (1982) Investigación Sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones. México : FCE.

Thurow, L. (1988) Corrientes Peligrosos. México : FCE.

Von Mises, L. (1986) La Acción Humana. Madrid : Unión Editorial.

Walras, L. (1954) Elements of Pure Economics. London : G.A. and Unwin.

Capítulo II: Consideraciones sobre la Macroeconomía Moderna

ETELBERTO ORTÍZ CRÚZ.¹

Introducción.

La macroeconomía es uno de los campos de la teoría económica más sensibles. Es aquel en el que se fundan las concepciones de política económica, razón por la cual, aún sin conocimiento alguno de sus elementos, es sin duda un conjunto de "verdades" y creencias que estará más cerca, o más lejos, del corazón de cualquier ciudadano común. Es por ello el espacio en el que cualquiera está dispuesto a opinar, y de hecho se supone que lo hace cuando emite su voto en la elección de los gobernantes. No obstante, la más de las veces, no le es para nada evidente la relación entre su voto y la política económica que de hecho seguirá un gobernante. Esta característica no es del todo atribuible a la pobre moral de los círculos políticos gobernantes. Desgraciadamente también es atribuible a la gran confusión que hoy en día priva aún entre los economistas más destacados. No podemos omitir señalar que esta confusión de ninguna manera es nueva, mas es necesario reconocer que de hecho nos encontramos con que en el transcurso del tiempo la confusión se ha acrecentado.

El propósito de esta nota no es, de ninguna manera, resolver tal estado de confusión. Con toda humildad se ofrece como un intento de presentar una imagen accesible que sabemos no es del todo ordenada, de las corrientes importantes de pensamiento en macroeconomía contemporánea y de la naturaleza de las dificultades en su debate. Se discutirán algunas de sus implicaciones sobre los conceptos corrientes de política económica. Esperamos que sea, en el mejor de los casos, una especie de guía para entender el alcance del desorden existente y de la debilidad de la mayoría de las "verdades" de uso común. Dada la naturaleza de la obra en que se inserta, se omitirá en lo posible la mayoría de los tecnicismos, mismos que cuando sean indispensables serán remitidos a notas de pie.

1. ¿Y cual es el problema?

Las afirmaciones que anteceden pueden resultar para muchos inaceptables, particularmente porque si hay algo que ha caracterizado el desarrollo de la economía contemporánea es su gran desarrollo formalizador, tanto en el plano lógico como matemático.

¹ Prof. de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

¿Como es que se habla de confusión?. Para mostrarla veamos una afirmación que, en un libro reciente sobre el tema,² avanzan dos reconocidos economistas ortodoxos, uno de ellos incluso reconocido con el premio Nobel de economía, Robert Solow; el otro Frank Hahn, uno de los críticos y formalizadores más importantes en teoría de los precios. Hahn & Solow consideran que el punto de partida más importante en el estudio de la teoría macro económica ortodoxa actual,³ en este caso equivale a decir el enfoque dominante, es el encontrarnos con una construcción teórica en la que resulta "ilegítimo" hablar de dos problemas centrales a la macroeconomía, a saber: el desempleo y la inflación. Estas situaciones no pueden aparecer en la teoría dominante sino como distorsiones o aberraciones fuera del equilibrio, por tanto su estudio se reduce a observarlos como 'fallas del mercado', en mucho atribuibles a elementos externos al proceso del mercado. Esta afirmación precede un trabajo significativo en el que estos autores mostrarán que, en modelos establecidos sobre la base de microfundamentos de tipo neoclásico, no es posible demostrar el común de los resultados ortodoxos sobre existencia y estabilidad del equilibrio como fundamento para la identificación de las condiciones de optimalidad Pareto estándar.⁴ Por el contrario, argumentan Hahn & Solow, será usual encontrar resultados de equilibrios con desempleo involuntario o situaciones ambiguas con equilibrios múltiples. Estos resultados, Hahn & Solow lo ofrecen como un cuestionamiento desde la perspectiva neoclásica misma, a la corriente dominante de pensamiento macroeconómico contemporáneo con un fundamento neoclásico. Las conclusiones del libro de Solow apuntan en una dirección importante: De ninguna manera se podría invocar que hoy en día se tenga una aproximación válida universalmente de la teoría macroeconómica, al menos con fundamento en la teoría neoclásica. A continuación se revisan algunos de los elementos que condujeron a esta curiosa situación.

² Frank Hahn & Robert Solow. 1995. **A critical Essay on Modern Macroeconomic Theory**. Blackwell Publishers. Oxford U.K.

³ En clara alusión al enfoque de los "nuevos clásicos".

⁴ En el enfoque ortodoxo neoclásico, un equilibrio Pareto óptimo se entiende como aquella situación resultado de un proceso de maximización de los individuos, los cuales están sujetos a una restricción presupuestaria interdependiente, tal que conduce a que en el equilibrio óptimo, ningún individuo podrá mejorar su situación, salvo en detrimento de otros. En sentido estricto, las condiciones Pareto óptimo corresponden al equilibrio de la sociedad y no de un sólo individuo.

2. El fundamento teórico

¿Como es que aparece tal grado de confusión?. De hecho encontramos que es resultado de un largo desarrollo teórico en dos planos: El primero y más importante, que se presenta como la formalización de la Teoría del Equilibrio General Competitivo (TEGC en adelante), en cuanto teoría general de los precios y como fundamento del pensamiento macroeconómico. El segundo, menos evidente, en el tratamiento de los agregados macroeconómicos. Iniciamos la presentación con el segundo aspecto, ya que constituye un referente histórico significativo. Más adelante volveremos sobre el problema de los fundamentos microeconómicos.

En los años cincuentas y sesentas se solía enseñar macroeconomía como el campo de estudio de los 'agregados económicos'. Estos se interpretaban como el estudio de variables que representaban comportamientos sociales, por ejemplo, la función consumo representaba el comportamiento de todos los consumidores.⁵ La función de inversión representaría el comportamiento diverso de distintos inversores, etc. Estos agregados, se conciben mayormente a partir de principios conductuales tipificados, no necesariamente fundados en un proceso de agregación de las conductas de agentes particulares, en consecuencia no parecía evidente la necesidad de un fundamento microeconómico. Un libro estándar de macroeconomía⁶ requería cubrir al menos dos aspectos: primero la presentación de un modelo base, el del multiplicador keynesiano, mismo que muestra un sistema dinámico entre el comportamiento de las decisiones agregadas de invertir y consumir, y la determinación del ingreso correspondiente. En seguida se extendía el modelo a la incorporación de la demanda por dinero, esencialmente en otro modelo diferente, en el cual se presenta de una parte el equilibrio en los mercados reales, en la función ahorro-inversión, denominada la función IS y en otro agregado la demanda por saldos monetarios reales, en la curva de demanda por dinero, a saber la curva LM. Este modelo, partía de una reinterpretación que elaboró Hicks (1937) sobre la teoría 'Clásica' y la de Keynes. Esta se concibe con la pretensión de ser un modelo más amplio, más general y por tanto inclusivo de más determinaciones, tal que fuera posible obtener las implicaciones que plantea Keynes, mas tan sólo como un caso particular. Tales

⁵Los debates sobre la función consumo asumirán un papel destacado, particularmente por las implicaciones de política económica que se derivan de sus diferencias entre las estimaciones de corto y largo plazo.

⁶ Por ejemplo, Allen (1967).

resultados, al ser obtenidos fuera del instrumental analítico de Keynes, adquirieron una connotación más débil, siempre valorada desde la perspectiva de la TEGC.

El modelo recibió diversas denominaciones: Hicks-Hansen, IS-LM, o bajo un apelativo más fuerte sobre su alcance como la Gran Síntesis Neoclásica, (GSN en corto). En esta última acepción reinó sin cuestionamiento alguno por más de veinte años. El modelo de la Gran Síntesis Neoclásica, consiste en la interacción de dos estructuras de grandes agregados macroeconómicos: Por una parte el llamado lado "real" de la economía. Por otro el monetario. Si bien el propósito inicial de ese modelo era contrastar las características de lo que se podría denominar un modelo "Clásico" a diferencia de aquel postulado por Keynes, sus resultados de hecho trascendieron en mucho ese propósito, convirtiéndose hasta la fecha en el modelo básico de referencia para la mayoría de los enfoques macroeconómicos.

Dadas las características de su construcción teórica, el modelo de la GSN conduce a hacer dos predicciones fundamentales:

- a) El nivel básico de equilibrio está determinado por el "lado real" de la economía. Esto quiere decir en una dimensión productiva y determinada por la elección de los consumidores sobre la canasta de bienes deseada. La variable crucial de ajuste en el "mercado real" será la tasa de salario, tal que si este corresponde con el salario de equilibrio, la economía se encontrará necesariamente en un nivel de pleno empleo. Al introducir el mercado de dinero se presume que el modelo se completa. La demanda por saldos monetarios será tal que la relación entre saldos monetarios y variables reales, es decir 'precios reales' y niveles de ocupación y producción, permite predecir que el nivel de los precios será neutral respecto a la relación de los precios reales.
- b) Bajo la óptica del modelo de la GSN aparecen dos situaciones presumiblemente opuestas: El desempleo bajo el modelo 'Clásico se entenderá como desempleo voluntario al salario prevaleciente, en tanto que el desempleo 'keynesiano', tal como es caracterizado por este esquema, se entenderá como desempleo involuntario, debido a la rigidez de los salarios para bajar al nivel de equilibrio. No obstante en ambas situaciones, la predicción es que impulsos de la demanda serán inadecuados para mover el nivel de demanda por trabajo y el nivel de producción, ya que este estará determinado por las empresas de conformidad con el salario vigente. En consecuencia, bajo el modelo clásico se presume que cambios en la demanda tan sólo provocarán aumentos en los precios. Bajo los supuestos 'Keynesianos', el aumento de los precios puede inducir cambios en el salario real a la baja, de tal manera que se inducirán cambios reales en la producción y el empleo. Con todo, se puede observar que en

ambas situaciones la inflación se asociaría o a un nivel del producto fijo, el de equilibrio o a aumentos de la oferta. En consecuencia queda excluida la posibilidad de que se presenten dos situaciones simultáneamente: inflación y desempleo

Con todo aparece una ambigüedad respecto a la determinación del nivel de los precios. Éste resulta abierto a dos variables, la velocidad de circulación del dinero y el nivel de la cantidad ofrecida de dinero.⁷ El equilibrio de la economía se puede encontrar a cualquier nivel de precios, con el mismo vector de precios reales, lo que en la práctica puede significar que el nivel de los precios no está definido. Sin embargo, si la crítica de Patinkin es correcta, como se verá más adelante, esta ambigüedad significa, de acuerdo a la 'Ley de Walras', que en el equilibrio,⁸ los agentes no tendrían razón alguna para retener saldos monetarios positivos, y en consecuencia el precio del dinero sería cero y desaparecería de la circulación. No es de extrañar entonces, que este problema, a la fecha aún no resuelto, conduce a finales de los cincuentas, a una extensión al modelo de base, por el que se agregará una consideración particular, de carácter empírico, sobre la relación entre el nivel de inflación y la tasa de desempleo, mejor conocida como la curva de Phillips. Esta teoría en lo esencial postula una relación inversa entre el nivel de inflación y el nivel de desempleo, misma que ha estado sujeta a discusión sobre su alcance de interpretación en el corto y el largo plazo.⁹

El debate en ese período será inclusivo de diversas variantes sobre la forma de concebir la incidencia de las variables que se pretende tendrían un impacto real o un impacto monetario. Sin embargo, hoy en día se podría señalar que esos debates en sí mismos, por ejemplo el célebre debate entre Friedman y Meiselman sería demostrativo de las limitaciones y confusiones en la construcción de la teoría macroeconómica. Afirmaciones como las de

⁷ A menudo se ha discutido sobre si el coeficiente de velocidad de circulación (v) es una constante o una variable en $MP = vQ$, es decir en la ecuación monetaria. Sin embargo este problema en sí mismo no es suficiente para cuestionar la forma en que se ha incorporado el dinero en el modelo.

⁸ Por la Ley de Walras, el equilibrio general significa que todos los agentes estarán de acuerdo en aceptar un vector de precios, porque con ese vector podrán vender todo lo que ofertaron y demandar todo lo que pudieran, de acuerdo a su restricción de presupuesto. En consecuencia todos los mercados se saldan. Con todo, basta con que $n-1$ mercados se encuentren en equilibrio para que el n -ésimo también esté en equilibrio. Si este último incorpora los saldos monetarios, su equilibrio queda determinado cuando los agentes han agotado su presupuesto, y en consecuencia no se verán requeridos de guardar saldos monetarios positivos.

⁹ Vease Blanchard (1994).

Friedman de que sólo los impactos monetarios importaban, en tanto que la Sra. Joan Robinson consideraban que los impactos monetarios no eran significativos en lo absoluto, si bien ocuparon el escaparate del debate más llamativo, ahora resultan incluso un tanto ingenuos. Estos problemas con todo no tuvieron un carácter fundamental, sino en el plano empírico de la aplicación a esquemas de política económica.

Sin embargo un cuestionamiento fundamental apareció de manera más clara hasta principios de los sesentas tanto en el plano teórico como práctico. Ambos de gran trascendencia en la configuración de pistas teóricas posteriores:

En el plano teórico:

Patinkin (1965), cuestiona la coherencia teórica del modelo básico de la GSN: No es consistente postular una función de equilibrio del mercado real (IS), que ha sido obtenida sin consideración alguna sobre el efecto del saldo monetario real en el cálculo económico de los precios reales. Así mismo, tampoco es coherente plantear una curva de demanda por saldos monetarios, LM, que se calcula fuera del cálculo económico racional de los individuos al tomar decisiones en el plano real. Una visión de esta naturaleza contradice el postulado central del Equilibrio General Competitivo, a saber: por la ley de Walras no se puede decir que el mercado real está en equilibrio en tanto el mercado monetario estuviera en desequilibrio, y viceversa. Benetti (1990).

En el plano práctico:

En el mundo real aparece un fenómeno que no es claramente comprensible desde el cuerpo de teoría fundamental, a saber: fenómenos de inflación y recesión simultáneamente. Estos se intentará su análisis como fenómenos que surgirían de formas 'perversas' de operación de la política económica, mayormente atribuibles a intervenciones distorcionantes de la operación del mercado. Sin embargo, el cuestionamiento de la realidad mostró que las predicciones esenciales del modelo resultaban oscuras e inasibles, puesto que deja sin una visión de política económica consistente.

A consecuencia de la crítica de Patinkin se generará un celebre debate entre 1960 y 1969 en el que se va a cuestionar la naturaleza de los 'fundamentos microeconómicos' de la

macroeconomía.¹⁰ Es decir se da entrada al cuestionamiento de Patinkin en el sentido de que hay un incoherencia fundamental entre la visión de la teoría de los precios y la teoría macroeconómica; mismo que se podría señalar como un rompimiento entre la consistencia lógica de la micro y la macro economía. Curiosamente esto sacará del olvido la existencia de interpretaciones de Keynes distintas a las de la corriente dominante de la GSN.

Por otra parte, los fenómenos de crisis que aparecen a mediados de los setentas, vinculados a fenómenos que no son claramente prescritos por la macroeconomía común, ya que evidencian recesiones con inflación, plantea una exigencia al gremio de los economistas por respuestas satisfactorias que permitieran reaccionar frente a una realidad acuciante.

A mi juicio, estos dos aspectos desembocan en una búsqueda imperiosa por un enfoque macroeconómico consecuente, tanto en lo teórico como en sus implicaciones de política económica.¹¹ Esto conduce al florecimiento de una multitud de esfuerzos teóricos que hoy aparecen como una multiplicación de las visiones teóricas en macroeconomía, a saber tenemos los enfoques: Monetarista, Ofertista, Expectativas Racionales, Keynesianos, Nuevos Keynesianos, Nuevos Clásicos, Estructuralistas, los enfoques del Desequilibrio, Post-Keynesianos, etc., por sólo mencionar los más significativos. En la búsqueda, si bien predomina el esfuerzo por consistencia teórica, la exigencia de recuperar una visión 'realista' vuelve por sus fueros.

La crítica de Hahn & Solow está dirigida en lo esencial a los Nuevos Clásicos en cuanto herederos del enfoque ortodoxo neoclásico, que resulta de un desarrollo desde el modelo de la Gran Síntesis Neoclásica, pasando por el desarrollo de los Monetaristas, Ofertistas y las Expectativas Racionales. En estos enfoques, el denominador común es el postulado central de fundar la consistencia del enfoque macroeconómico en la teoría de los precios del Equilibrio General Competitivo, a la vez de que se introduce una visión del papel de las variables monetarias a través del tiempo, y de la percepción de los agentes de las acciones de los demás, en particular las del gobierno. Las dificultades más importantes de este enfoque, como bien lo reconocen Hahn & Solow son de gran importancia para el análisis económico:

¹⁰El debate entre Monetaristas y Keynesianos fue particularmente fructífero, en tanto mostró las limitaciones del enfoque estándar a la macroeconomía. Véase: Clower (1968), Leijonhufvud (1967).

¹¹Encontramos opiniones en contrario como la de Blanchard O. (1990) quien considera que el problema esencial con el enfoque IS-LM no es sino de carácter teórico, a saber: su falta de consistencia con la teoría del Equilibrio General Competitivo.

- i) los supuestos de flexibilidad de precios y salario pueden no ser suficientes para garantizar la estabilidad de un modelo neoclásico estándar, sino incluso pueden ser factores que agraven la inestabilidad del modelo. Algo de rigidez en precios y salarios puede agregar mayor estabilidad al modelo.
- ii) Hay muchas dudas sobre la relevancia de una curva de demanda por trabajo, no sólo bajo condiciones de competencia imperfecta, sino también bajo competencia perfecta. En buena medida el efecto de aumentos en la demanda agregada puede ser un elemento de mayor importancia en determinar el nivel del producto y en consecuencia el nivel de la demanda por trabajo, en mayor medida de lo que puede ser la tasa de salario.
- iii) Resulta imposible una definición coherente del nivel de una tasa "natural de desempleo" de acuerdo a la curva de Phillips.
- iv) Los modelos de generaciones traslapadas ahora en boga en macroeconomía, resultan particularmente ineficaces para tratar los problemas que resultan de la inversión en activos fijos, por lo tanto no permiten modelar adecuadamente problemas centrales en macroeconomía, tales como los de acumulación de capital.
- v) La incorporación del dinero en el modelo macroeconómico sigue obstruida en la medida en que no está incorporado en la solución general de la teoría de los precios.

La respuesta esencial de Hahn & Solow a todos estos problemas es una vuelta genérica a Keynes, tanto en sus conclusiones sobre las condiciones en torno al desempleo como aquellas de política económica, aunque no necesariamente en el aparato analítico relevado por Keynes.

En los otros enfoques teóricos ciertamente hay un esfuerzo de alejarse de las limitaciones de la aproximación neoclásica, como lo muestra el debate de los Keynesianos con los Monetaristas de los años setenta. La forma en que se proceso ese debate explica dos desarrollos teóricos distintos, curiosamente ambos invocando la herencia de Keynes:

- a. Por una parte aquellos que con un fundamento en la teoría de los precios neoclásica, obtienen resultados de tipo 'Keynesiano', tales como equilibrios por debajo de pleno empleo y desempleo involuntario, que se han denominado

'Nuevos Keynesianos'.¹² Una parte importante de estos resultados se obtienen al introducir rigideces en los diversos mercados, o comportamientos asimétricos atribuibles a disponibilidad y manejo de información privilegiada.

b. Por otro lado, tenemos un enfoque en proceso de consolidación, que plantea una convocatoria teórica más amplia, incluso hacia pensadores como Keynes, Marx, Kalecky, en el que se busca una reformulación de la teoría económica, con una base más consistente, tanto en el fundamento microeconómico como en la visión macroeconómica.¹³ En este enfoque ocupa un lugar muy importante la coherencia teórica a partir de dar cuenta de fenómenos como: inflación, ciclos reales y el desempleo involuntario. Los postulados en que se funda este análisis se busca descansa en una visión de la sociedad y la economía en que: hay clases sociales, por tanto comportamientos asimétricos en las base de la toma de decisiones de los agentes, la incertidumbre es esencial en el análisis macroeconómico, priva competencia monopólica, los procesos de ajuste ocurren en tiempo real, por lo que su resultado depende de la trayectoria y no sólo de las condiciones iniciales, y finalmente, se postula como esencial la consideración de un entorno internacional en la conformación del contexto de análisis de política económica.¹⁴ Este enfoque se reconoce ahora como Post-Keynesiano.

La diferencia entre estos dos últimos enfoques podría decirse es, que en el primero se pretende rescatar la relevancia de los resultados Keynesianos, en tanto que en el segundo además se aboga por rescatar la herencia 'herética' de Keynes en el plano de los instrumentos analíticos. La diferencia no es pequeña, particularmente porque ello conduce a diferentes concepciones de política económica. Sin embargo la diferencia esencial en la matriz teórica aparece por la teoría de los precios. En efecto, el debate actual encuentra como uno de sus puntos críticos la aproximación a la forma en que se construye la teoría de los precios. Esta situación aparece porque de su solución depende el poder establecer agregados macroeconómicos sobre los cuales se pueda tener una interpretación de la manera en que

¹²Véase: Mankiew (19) y Noriega (1994).

¹³Véase: Arestis (1994) y Davidson (1994).

¹⁴Véase Akyüz (1993) y Kregel()

inciden en los agentes económicos, sean consumidores o productores. La perspectiva Post-Keynesiana parece recobrar una vertiente diferente, a saber: la de exponer con claridad los supuestos macroeconómicos con los cuales se postulan los modelos de teoría de los precios. Esta posición no es del todo nueva. De hecho se considera que constituye la principal aportación de Keynes, tanto en la teoría de la preferencia por la liquidez como en la teoría de la inversión.

Dada la importancia que se le atribuye a la teoría de los precios en la nueva macroeconomía, en el siguiente apartado se discuten algunos de los problemas con la teoría neoclásica de los precios.

3. ¿Y, que clase de 'fundamentos microeconómicos' para la macroeconomía requerimos?

La Teoría del Equilibrio General Competitivo (TEGC en corto) constituye hoy en día el corazón de la teoría económica neoclásica ortodoxa. En un sentido amplio, la TEGC es la teoría general de los precios, es decir una teoría sobre la estructura básica de relación de los agentes económicos a través del mercado. Así constituye el referente esencial sobre la forma en que la interacción recíproca de todos los agentes a través del mercado constituye un "orden social", o dicho de otra forma, constituye la estructura primaria sobre la que se presume se construye lo social a través del mercado.

El fundamento de la TEGC descansa en establecer el conjunto de principios sobre los que se construye la acción descentralizada de los agentes a través del mercado. Se parte del supuesto de que los agentes económicos son racionales y por ello son capaces de optimizar en sus decisiones de consumo y producción, de tal forma que bajo la presunción de dotaciones de recursos determinadas con anterioridad y dada la existencia de tecnologías caracterizadas por la sustituibilidad de los factores de producción,¹⁵ los agentes económicos serán capaces de maximizar en un punto en el tiempo sobre sus decisiones de producción y consumo tanto en el presente como a futuro. Esas decisiones, bajo un conjunto determinado de restricciones constituyen un "Pareto óptimo" es decir una situación en la que el libre juego de los agentes

¹⁵ Mismas que son establecidas en las propiedades de convexidad de las funciones de producción.

permite encontrar una situación inmejorable. La presunción es que el modelo asocia entonces dos atributos: la maximización bajo condiciones de escasez relativa con la figura de un proceso de mercado.

Dadas las características de la construcción teórica, en el problema se identifican tres aspectos: El primero y que ha ocupado la mayor atención, es el de la "existencia del equilibrio", es decir, que dados los postulados del problema este contenga al menos una solución consistente. El segundo, es el de la unicidad del equilibrio, es decir que la solución no presente ambigüedades. Y finalmente se considera el problema de la estabilidad del equilibrio. Este aspecto presenta dos facetas de suma importancia: uno es el que se refiere a que el modelo frente a perturbaciones aleatorias puede reencontrar la solución de equilibrio. El segundo, de mucho mayor trascendencia, se refiere a las limitaciones en la generalidad de la solución. En este respecto, es notable un resultado del mismo Frank Hahn (1982), por el que demuestra que las condiciones iniciales para la demostración del problema de existencia, son insuficientes para la solución general del problema de estabilidad. Para algunos autores esta limitación es gran importancia, en la interpretación de los resultados de la TEGC, singularmente por que lo restringe tan sólo al caso particular de una solución en la que los planes de los agentes podrían ser consistentes entre si, pero que de difícilmente se podría interpretar como un resultado relevante al análisis de un proceso dinámico de mercado, Fisher (1983).

Pero nuestros amables lectores se preguntarán ¿Que tiene todo esto que ver con la teoría macroeconómica?. Pues mucho, ya que se pretende que los microfundamentos serían el sustento científico de la macroeconomía, y no sólo una serie de observaciones de carácter empírico sobre variables agregadas. La dificultad, estriba en que la solución de este modelo, a pesar de que se sustenta en un concepción estática, establece ese óptimo como la estructura referencial por excelencia, desde la cual se ve la realidad, a pesar de que se hace en ausencia de dos componentes fundamentales:

- *el dinero como medio de cambio, y*
- *la decisión de inversión como un avance de capital de riesgo.*

Efectivamente el modelo da una respuesta peculiar para la solución del sistema de ecuaciones que expresa un sistema de precios, precios relativos o reales, que no los monetarios, el cual no necesariamente pudiera ser consistente con el de una economía de mercado. Esto es así, por que la solución del nivel de precios no sólo ha quedado excluida, sino que ex-hipótesis no puede tener incidencia alguna en esos precios reales.

Por otra parte la solución de base del modelo considera que cualquier recurso que se haga disponible para el consumo futuro, es decir ahorrado, necesariamente será utilizado, es decir invertido, por lo que no existe posibilidad alguna que aparezca un déficit de demanda. Las decisiones de inversión se conciben en un continuo en el que no existe la incertidumbre. La pregunta evidente es: ¿Existe la posibilidad de que en este modelo puedan aparecer los problemas macroeconómicos usuales, es decir, desempleo, inflación, etc., cuando a priori se ha supuesto que no existen?.

El cuestionamiento que surge no está dirigido en contra de buscar una fundamentación de la macroeconomía en la teoría de los precios. De no contar con este elemento la teoría queda reducida a un conjunto de agregados conductuales de dudosa calidad interpretativa. El punto es otro, ¿Porque razón la macroeconomía no ha podido desarrollarse con base a otra visión sobre la teoría de los precios?. El problema se encuentra no en los agregados macroeconómicos sino en la base de la teoría de los precios. Para mostrar este problema, lo haremos a través de un ejemplo, en el que se desarrolla un caso, probablemente uno de los más populares, pero también de los más controvertidos. Es el caso de la teoría Monetarista.

La forma antes referida de modelar la economía se puede hacer explícita en un modelo muy popular, el modelo de Friedman sobre el dinero y la inflación. Friedman parte de considerar que el problema de la demanda de dinero no es un problema de la teoría de los precios sino del capital, esto es el dinero se puede analizar no a partir de su función como medio de cambio sino como un activo financiero. La teoría de la demanda por dinero constituye entonces un eslabón entre la teoría del capital y la teoría de los precios. Respecto a la demanda por dinero se establecerá como contexto la valoración de los flujos descontados de los servicios que puede prestar el dinero en cuanto capital. Sin embargo respecto al lado 'real' del problema, la premisa de construcción del modelo es la existencia, a priori de una solución de equilibrio general, es decir de precios reales y cantidades de equilibrio que están determinadas por el modelo "real". Si al sistema de ecuaciones real ahora se le agrega la ecuación monetaria para construir una 'economía monetaria', la adición de los saldos reales en la ecuación de utilidad a optimizar de los agentes es tal que no afecta la solución en precios reales. La ecuación lo único que agrega es la presunción de que ahora además tendríamos resuelto el nivel de los precios. Ex hipótesis, la solución de equilibrio general significa no sólo que los mercados se saldan. Tal igualdad de oferta y demanda agregada significan además que no hay desempleo involuntario. Cualquiera que quiera trabajar lo podrá hacer a la

tasa de salario prevaleciente. La adición del nivel de precios es tal que, si la solución inicial partiera de una masa monetaria distinta, sea del doble o de la mitad a la originalmente considerada, la solución considera que la único que cambiarían serían los saldos monetarios que los agentes demanden, a los nuevos precios, mismos que serían del doble o de la mitad, según fuera el caso. Es decir, la solución sobre el nivel macroeconómico de los precios descansa sobre la premisa inicial de la pre-existencia de una solución de equilibrio general, la cual resulta inafectable por cambios en variables monetarias. Este resultado, el de la neutralidad de la moneda observamos presenta entonces dos características críticas:

- La solución de una economía de trueque o de una monetaria parecen ser las mismas y en cierto sentido indistinguibles.
- El cambio en las condiciones de elementos que son ajenos a los "reales", es decir aquellos que determinan el equilibrio general, serán inicuos para afectar esa solución y sólo pueden tener impactos nominales.

Vale decir que los trabajos de Friedman en ese sentido no constituyen una referencia significativa en la TEGC en cuanto cuerpo básico de doctrina. En el trabajo de referencia de Friedman, tan sólo está referido en un enunciado que parece inicuo: "La demanda por dinero es homogénea de grado 1 sobre los precios y el ingreso". Es decir, en realidad es un postulado del modelo el que la demanda por saldos monetarios descansa en la presunción de que cambian tan sólo respecto a variables reales, 'independientemente de los valores nominales monetarios' (Friedman, p 152).

Una manera alternativa de leer este resultado equivale a decir que, respecto a la esfera de los procesos reales que ocurren en el mercado nos encontramos frente a una especie de 'caja negra', la cual produce "el milagro de los precios de equilibrio". Estas soluciones ex hipótesis se corresponden con un 'Pareto óptimo', en consecuencia son inmejorables. La regla de política monetaria óptima evidentemente será aquella que no meta 'ruido' en la caja negra, ya que si bien no sabemos que ocurre a su interior, se presume que sus resultados son inmejorables, particularmente frente a intervenciones como las que pudiera producir cualquier "burócrata" o "político". Las contradicciones inherentes al postulado primario de la TEGC y de su particular manera de incorporar el funcionamiento de una economía monetaria son dejadas de lado por completo.

4. Principios Normativos e Implicaciones de Política Económica.

En lo anterior, nos podríamos quedar con la idea de que la construcción teórica formal de hecho padece de serias limitaciones. Sin embargo nos encontramos con que en la realidad, a pesar de todos los problemas observados, hoy en día esa visión se ha convertido en la matriz dominante para la formulación de política económica, prácticamente casi en cualquier parte del mundo. Este fenómeno sólo se puede comprender al diferenciar los aspectos normativos insertos en la teoría.

Efectivamente, lo esencial es entender que de hecho nos encontramos frente a dos niveles del discurso. El proceso antes descrito, respecto a la teoría de los precios y la macroeconomía, se postula en el orden de la economía "positiva", es decir en el nivel de una construcción científica. Sin embargo, en su construcción, sutilmente se ha introducido otra proposición, misma que fundamenta un planteamiento de corte "normativo". Un Pareto óptimo se traslada del plano de caracterización ideal del equilibrio al plano del "deber ser" en la realidad. Esta exigencia se basa en construir una superposición, la de la imagen de la eficiencia sobre la imagen del mercado. Una vez articulados en una sola figura es posible su transfiguración en una imagen objetiva. De la metáfora se pasa a la formalización que establece una normatividad absoluta: Cualquier problema que se observe en los mercados, sean excesos de oferta o de demanda, en bienes o factores, se podrá corregir si tan sólo se permite el libre funcionamiento de todos los mercados, Wicksell (1954). En estricto sentido, bajo esta visión, solamente por causas ajenas a las fuerzas del mercado, se pueden generar problemas que se traducen en "fallas del mercado". La intervención de política económica por excelencia será aquella destinada a remover los elementos, que siendo ajenos a la lógica de la eficiencia de los mercados, obstaculizan su funcionamiento.

Así, cualquier situación que encontráramos en la realidad que no se apega al modelo, se podrá resolver mediante un acercamiento a las condiciones postuladas por el mismo, es decir por el libre juego del mercado. Las anomalías o distorsiones serán entonces resueltas a través de eliminar restricciones artificiales que impidan la libre operación del mercado, o por la creación de mercados apropiados¹⁶ para una solución Pareto óptima. Del principio 'positivo', se enarbola que cualquier dificultad que se encuentre en la realidad, en sí misma no podría ser atribuible a ninguna otra causa salvo aquellas que estuvieran fuera del fundamento del modelo de base. De esta forma nos encontramos que los problemas observados en una

¹⁶ Por ejemplo en el caso de externalidades.

economía de mercado serán consecuencia de interferencias en su operación, jamás por elemento alguno que pudiera surgir de la operación misma del mercado. La 'falla del mercado' se concibe no como algo inherente al mercado sino por algo que entorpece su funcionamiento. Esta característica determina que frente a una problemática determinada, tenemos que poco importa su diagnóstico concreto, ya que a priori la receta dirá lo mismo: liberar mercados y eliminar la intervención pública, la cual a priori se concibe como ineficiente.

Esta lectura de las características normativas del modelo, ciertamente se encuentran a partir del modelo antes identificado como de los 'Nuevos Clásicos'. Sin embargo no deja de jugar un papel importante en los modelos de inspiración de los 'Nuevos Keynesianos'. La razón es muy simple, en ambos el referente de construcción de base es la TEGC.¹⁷ En consecuencia tenemos que desde el punto de vista de posturas de política económica, entre estas dos aproximaciones teóricas el recetario de acciones en respuesta a problemas específicos suele no ser muy diferente. Después de todo su estructura referencial de base es la misma. Más allá de los fenómenos de globalización de las economías en todos los planos, esto explica porque nos encontramos con que el abanico de opciones parece que se ha estrechado sobre un conjunto relativamente homogéneo de políticas, en las que apearse a la disciplina del mercado juega el papel central. A diferencia de los años sesenta o setenta, sencillamente tanto 'neoclásicos ortodoxos' como algunos 'Keynesianos' se encontrarían en realidad con pocas diferencias.

¿Es eso suficiente para explicar la forma en que se conduce la política económica común?. En realidad NO. Como hemos visto son muchos los vacíos teóricos que quedan, las inconsistencias y debilidades de la teoría con que se trabaja. Esos vacíos, entiendo que se están llenando con base a un empirismo, pragmatismo y oportunismo descarnados de toda cubierta teórica, de cualquier tipo. Por ello, aun cuando no es de extrañar un cierto consenso sobre la inviabilidad de políticas que en los años sesenta y setenta fueron muy populares, tal que por ejemplo nos encontramos un consenso generalizado de la inviabilidad de mantener déficits fiscales permanentes, aun cuando los criterios para la definición de los conceptos relevantes de 'déficit público' de hecho pasan por una negociación política con el sector privado, que hacen muy dudosa la calidad de la propuesta. Con todo hay que destacar que el problema en que encontramos la mayor fuente de conflictos presentes y a un futuro cercano,

¹⁷Evidentemente esta afirmación no es generalizable para el conjunto de todos los enfoques que surgen de la aproximación de los nuevos clásicos. Una excepción evidente es el caso de los modelos en que desaparece el mercado de trabajo, en virtud de que no es identificable la demanda por trabajo agregada de las empresas. Vease Noriega (1994).

es el que hoy en día no se estén generando esquemas teóricos y de respuesta alternativa frente a los nuevos problemas macroeconómicos, tales como: crecimiento económico con desempleo estructural aún en las economías más desarrolladas, inflación reprimida, crisis fiscal del Estado, las crisis de endeudamiento externo, etc. En estos problemas consideramos se hacen evidentes cambios estructurales sustantivos en la operación de los mecanismos micro y macroeconómicos, tal que aparecen nuevos comportamientos patológicos en los que se hacen presentes los viejos problemas fundamentales, así como las nuevas estructuras. Sobre estos asuntos la confusión es aún mayor, ya que antes de estar en posibilidad de pensar sobre que hacer al respecto, aún tenemos que encontrar una manera de explicar estos fenómenos.

La vía de pensamiento alternativo más importante sobre la que se está trabajando hoy en día, curiosamente se nutre de dos pensadores en cierta medida opuestos, Marx y Keynes. La razón es que en ambos se encuentra la base de una concepción en la cual los problemas económicos son resultado no de trabas o impedimentos a la buena operación de los mercados, sino que aparecen justamente a causa de su operación eficiente. Son procesos de competencia eficientes los que conducen a las crisis y trastornos macroeconómicos fundamentales. Esta visión, presente en los modelos Post-Keynesianos, está en desarrollo y constituye por el momento la única vía de lograr romper el impase teórico en que nos encontramos.

Referencias:

Allen R.G.D. 1967. *Macro-economic Theory*. MacMillan.G.B.

Arestis, Philip. 1992. *The Post-Keynesian Approach to Economics*. Edward Elgar Publishers. U.S.A.

Benetti, Carlo. 1990. *Moneda y Teoría del Valor*. Fondo de Cultura Económica. México.

Blanchard O.J. 1990. "Why does money affect output?. A survey". Edit en *Handbook of Monetary Economics*. Editado por Friedman M. & Hahn F. Elsevier Science Publishers B.V.

Blanchard, J.O. & Fischer, Stanley. 1993. *Lectures on Macroeconomics*. The MIT Press. U.S.A.

Davidson, Paul. 1994. *Post Keynesian Macroeconomic Theory*. Edward Elgar Publishers. U.S.A.

Clower, R.W. 1967. "Foundations of Monetary Theory", edit en Clower 1969.

- Clower, R.W. 1969. *Monetary Theory*. Penguin Books. U.K.
- Fisher, Franklin. 1983. *Disequilibrium Foundations of Equilibrium Economics*. Cambridge University Press. U.S.A.
- Friedman, M. 1956. "The quantity theory of money: a restatement". Edit. en Clower 1969.
- Hahn, Frank. 1982. "Stability" Editado en *Handbook of Mathematical Economics*. Vol. II North Holland Publishing. Holanda.
- Hahn, Frank & Solow, R. 1995. *A Critical Essay on Modern Macroeconomic Theory*. Blackwell Publishers. U.K.
- Hicks, J.R. 1937. "Mr Keynes and the 'Clasics'; A Suggested Interpretation". Edit. en Mueller. 1966.
- Keynes, J.M. 1936. *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. México. Edic. 1951
- Leijonhufvud, Axel. 1968. *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes*. Oxford University Press. U.S.A.
- Mankiw, Gregory & Romer David. 1992. *New Keynesian Economics*. The MIT press. U.S.A.
- Morishima, Michio. 1992. *Capital and Credit*. Cambridge University Press. U.K.
- Mueller. M.G. 1966. *Readings in Macroeconomics*. Holt, Rinehart and Winston, Inc. U.K.
- Noriega, Fernando. 1994. *Teoría del desempleo, la distribución y la pobreza*. Ariel Economía. México.
- Patinkin, Don. 1965. *Money, Interest and Prices*. Harper & Row, Publishers. New York.
- Sachs, Jeffrey & Larraín, Felipe. 1994. *Macroeconomía en la economía global*. Prentice Hall Hispanoamericana, S.A. México.
- Taylor, Lance. 1979. *Macro Models for Developing Countries*. McGraw-Hill Book Company. U.S.A.
- Wicksell, Knut. 1954. *Value, Capital and Rent*. Augustus Kelley Publishers. New York Reimpreso en 1970.

Capítulo III: LA TEORIA DE LOS MERCADOS COMPETITIVOS

Alberto Benítez

Para precisar el tema de este capítulo definiremos mercados competitivos como aquellos en los cuales participa una pluralidad de agentes económicos sin que ninguno de ellos tenga la posibilidad de fijar de manera unilateral alguna de las 3 variables que caracterizan tradicionalmente la situación en un mercado, es decir el precio, el volumen de la oferta y el de la demanda.

Conviene destacar aquí que esta definición no excluye la posibilidad de que se pueda cuantificar la influencia de un agente particular en la determinación de las variables señaladas (aunque ésta sea muy pequeña), y también que ella no es necesariamente la misma para todos los agentes. Me referiré a esta diversidad de niveles de influencia como el grado de competencia de la economía.

El estudio de este tema ocupa un lugar central dentro de la teoría económica desde sus inicios hasta la actualidad. En efecto, se trata de explicar la forma en la que los agentes económicos establecen la coordinación de sus actividades a través de los mercados para determinar los precios de los bienes, los volúmenes de los intercambios y la asignación de los recursos.

Para los fines de esta exposición se pueden distinguir tres grandes etapas en el desarrollo de la teoría de los mercados competitivos a las que se puede caracterizar, a grandes rasgos, por los elementos que a continuación se señalan:

La primera etapa, que abarca desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX se caracteriza porque en ella se delimita la temática de la que habrá de ocuparse la teoría. En la segunda etapa, que abarca el siglo siguiente, se define y se consolida el paradigma walrasiano mientras en la tercera, que comprende los últimos cuatro decenios, cabe destacar que, por una parte, se enfrentan dificultades muy fuertes en algunos aspectos del modelo walrasiano y, por la otra, surgen algunos modelos alternativos que retoman ciertos temas dejadas de lado en el pasaje de la primera a la segunda etapa.

Voy a referirme más extensamente, en las 5 secciones que siguen a algunas características de cada una de las fases señaladas con el propósito de presentar cuales han sido los objetivos, los logros y las dificultades principales en cada una de ellas.

1.- Los primeros planteamientos.

De acuerdo con J. Schumpeter (1974) una ciencia nace cuando se llega a satisfacer dos condiciones indispensables: la primera es la delimitación de un campo de problemas u objeto de estudio y la segunda, es la construcción de un sistema de conceptos o variables explicativas que se determinan recíprocamente, dando cuenta en su interacción, del comportamiento de los fenómenos estudiados.

En el período clásico de la economía y en particular, en la obra de Adam Smith (1776) se satisfacen estas dos condiciones. Ahí se delimita el campo de estudio y también se establecen algunos de los conceptos característicos del enfoque predominante hasta ahora en el estudio de los fenómenos económicos.

Destaco a continuación de entre estos últimos algunos de los que tienen especial relevancia para la construcción de la teoría que nos ocupa:

Smith define a los agentes económicos como individuos que buscan satisfacer sus propios intereses (materiales) por medio de un comportamiento racional. Sin embargo, aun cuando el egoísmo los caracterice a todos por igual, Smith los distingue en función de su relación a la propiedad, lo que le permite agruparlos en clases sociales, distinción que retoman los diferentes autores clásicos.

Pese a su integración en estos grandes conglomerados los agentes económicos entran libre e individualmente en relaciones de intercambio mercantil. El efecto combinado de su conducta egoísta y del sistema de libre mercado tiene como consecuencia la división del trabajo social y, a través de ella, el progreso material de las sociedades.

Por otra parte, para Smith -y para la mayoría de los economistas- la competencia entre las empresas tiende a estabilizar los precios de los productos así como también a igualar las tasas de ganancia de las diferentes ramas de la actividad económica. Siguiendo el

uso moderno, llamaremos precios de producción a los sistemas de precios que permiten que se verifiquen estas dos propiedades.

Si se define como ganancia normal el monto de beneficios que la tasa de ganancia media le asigna a la inversión realizada y se la considera además como parte del costo, se puede identificar a los precios de producción como aquellos en los que el precio de venta iguala al costo de la producción.

Lo anterior permite una relativa autonomía para el estudio de los precios desde la perspectiva de la producción. Este hecho propició el desarrollo de una pluralidad de enfoques respecto a la determinación de los precios, lo que constituye uno de los aspectos característicos de las obras de este período.

En efecto, para Smith los precios de mercado -los que se pagan efectivamente- gravitan alrededor del "precio natural" de los bienes aludiendo con este concepto a la suma de las remuneraciones que reciben quienes participan en la producción, pagadas éstas a su precio promedio.

Por su parte, para David Ricardo (1817) la relación de intercambio entre dos bienes es determinada por los costos de producción, lo que obliga a considerar (como lo hace Smith) los efectos que sobre ellos tienen las cantidades de capital utilizadas. Sin embargo, unas páginas después de enunciar lo anterior afirma -de manera aparentemente descuidada- que a pesar de ello las tasas de intercambio entre los bienes están determinadas fundamentalmente por las cantidades de salarios pagadas durante su producción.

Por esta posición es considerado como el autor de la teoría del valor-trabajo que sería desarrollada poco después por K. Marx (1867).

Para este autor, los precios están determinados en última instancia por las cantidades de trabajo abstracto incorporadas en las mercancías, aun cuando éste no pueda ser definido en forma independiente de lo que ocurre en los mercados. (2)

La formalización moderna de la determinación de los precios de producción expuesta por Piero Sraffa (1960) permite apreciar una limitación importante de esta perspectiva. En efecto,

la igualdad entre el precio de cada bien y la suma de los costos de sus insumos se traduce en este modelo en un sistema de ecuaciones lineales en donde las incógnitas son los precios y los coeficientes son determinados por los datos técnicos y la tasa de interés.

Ahora bien, los datos referidos determinan los precios de manera unívoca solamente cuando el número de ecuaciones es igual al de los precios, situación que se presenta únicamente cuando cada rama industrial produce un sólo tipo de mercancía. En cuanto se abandona esta hipótesis restrictiva y se considera el caso mas (2) Cada uno de los conceptos introducidos en este párrafo ha sido objeto de numerosas interpretaciones y polémicas en las que no me corresponde entrar aquí por lo que me excuso de definirlos enviando al lector interesado a los textos señalados en la bibliografía, en particular Benetti C. (1974). industrial produce un sólo tipo de mercancía. En cuanto se abandona esta hipótesis restrictiva y se considera el caso mas normal, en el que se producen varios bienes simultáneamente en cada rama, el número de incógnitas supera al de las ecuaciones por lo que el sistema de precios queda indeterminado.

Por este motivo, el conocimiento de la técnica utilizada no es suficiente en general para determinar los precios y debe ser complementada por una perspectiva mas amplia que permita establecer también el monto de las cantidades producidas, lo que es posible solamente en base a una teoría de la demanda.

Por otra parte, conviene destacar que una de las preocupaciones que los autores de este período heredarían a sus sucesores es el esfuerzo por comprender el funcionamiento del sistema de libre mercado como forma de asignación de los recursos con los que cuenta la sociedad.

Sobre el particular, hay en ellos una coincidencia en cuanto al hecho de que el sistema estimula el progreso material, aunque tanto Smith como Marx señalen -con énfasis distintos- que la distribución del ingreso no corresponde al esfuerzo con el que cada individuo contribuye a la producción. A este respecto, una particularidad del punto de vista marxista es el de circunscribir el carácter progresista del sistema a un período histórico delimitado, mas allá de la cual se volvería un obstáculo para este avance.

Por último, cabe destacar aquí una de las consecuencias importantes de la obra de Smith. Puesto que su trabajo delimita un campo de fenómenos interconectados que está dotado de

una dinámica propia, se establece así la esfera de lo económico como un principio de explicación de los hechos sociales que es alternativo o complementario al principio político hasta entonces preponderante.

A este respecto, el grado de influencia de lo económico sobre el resto de lo social tiene dentro de la literatura económica una expresión extrema en la obra de Marx.

2.- El enfoque neoclásico.

Pese a la amplitud de su visión y a la riqueza conceptual que caracteriza la obra de los principales autores clásicos debe señalarse el poco desarrollo que alcanza entre ellos el análisis de la demanda. Esta gran laguna había de ser cubierta por los trabajos de los autores neoclásicos principalmente J. Jevons (1871), K. Menger (1850) y L. Walras (1874).

La incorporación de estas últimas contribuciones a la teoría de los mercados alcanzó su expresión formal más completa en la obra de Leon Walras, que inaugura la segunda etapa a la que hice referencia.

La aportación singular de este autor al análisis económico consiste en la introducción de lo que él define como el objeto de estudio de la Economía Política Pura. Este consiste en una formalización completa de la interacción de los agentes económicos a través de los mercados, misma que, en principio, permite explicar la asignación de los recursos y la determinación de los precios.

Ya que sería muy extenso exponer aquí la construcción propuesta por Walras indicaremos solamente algunos de sus elementos:

Por una parte, en su modelo los agentes económicos formulan sus transacciones deseadas considerando sólo su interés particular y contando con el sistema de precios como única información respecto al resto de la economía. Los volúmenes de oferta y de demanda así determinados se confrontan en cada mercado dando lugar a dos situaciones posibles: a) que estos volúmenes sean iguales, en cuyo caso se dice que el mercado está en equilibrio y b) que sean distintos y entonces se dice que están en desequilibrio.

En el último caso se modifica el precio del bien correspondiente de manera a disminuir la diferencia entre la oferta y la demanda, para lo cual el precio disminuye si la demanda es mayor y aumenta en caso contrario. A este proceso de ajuste entre las tres variables (precio, demanda y oferta) se le denomina proceso de tanteo.

Una variación en el precio de una mercancía afecta normalmente lo que ocurre en el mercado de al menos otro bien. Por ejemplo, el incremento en el precio de una mercancía puede conducir a un consumidor a disminuir su demanda en otros mercados con el fin de liberar recursos para mantener su consumo de este bien, también puede ocurrir lo contrario con el fin de substituir la mercancía que se encareció por alguna otra mas accesible.

Por este motivo, la determinación de la situación particular de un mercado depende de lo que ocurre también en los otros. El modelo de Walras trata de representar este aspecto del funcionamiento del sistema de mercados. En particular, se interesa en demostrar que existe un sistema de precios que permite el equilibrio simultáneo de todos los mercados (o equilibrio general) y además que el funcionamiento normal de los mercados los conduce hacia él.

Cabe señalar que la contribución de este autor no se limitó a extender el análisis económico a un territorio hasta entonces no cubierto. Además de ello, el enfoque utilizado, centrado en el individuo, había de influir para que muchos economistas dejaran de lado la preocupación de los autores del período anterior respecto a las implicaciones de la existencia de las clases sociales.

Por otra parte, puesto que en el modelo los individuos se relacionan entre ellos por medio de los intercambios, el enfoque del análisis se centra en estos últimos. Debido a ello, la orientación de los estudios se desplaza desde lo que ocurre en la producción, que era preponderante en el análisis de los clásicos, hacia lo que ocurre en los mercados.

En mi opinión estos efectos no fueron una consecuencia necesaria o deseada de las aportaciones de Walras. A reserva de las explicaciones que pudiera aportar un estudio histórico, podemos señalar como causas de lo anterior tres elementos que podríamos considerar internos al desarrollo de la teoría.

Por una parte, una de las críticas que han acompañado a este modelo desde su nacimiento ha señalado el carácter demasiado abstracto de su construcción. Sin embargo, en mi opinión esta se justifica ya que -dada la complejidad de los fenómenos reales-, parece pertinente empezar por estudiar las propiedades de un modelo cuyo grado de abstracción simplifique las tareas del análisis. Posteriormente, se pueden ir incorporando en forma gradual los aspectos más concretos que normalmente aumentan el grado de complejidad.

De hecho ocurrió así con la teoría que ahora nos ocupa, como habré de mostrar cuando se tratará de sus desarrollos más recientes.

Por otro parte, la diversidad de aplicaciones del nuevo enfoque, enriquecido por las aportaciones de autores tan importantes como F. Y. Edgeworth (1881), A. Marshall (1890) y W. Pareto (1906) dio a los economistas con inclinación por las matemáticas un vasto campo para sus investigaciones cuantitativas.

Finalmente, al lado de sus grandes logros, el nuevo enfoque aportó también nuevos problemas que absorbieron muchas energías. En efecto, el propio Walras y los continuadores inmediatos de su obra no pudieron demostrar formalmente que el libre juego de la oferta y la demanda dentro del modelo condujera efectivamente a una situación de equilibrio en todos los mercados.

3. Desarrollos contemporáneos del modelo walrasiano.

Debido a las dificultades matemáticas que se enfrentaron al abordar el problema señalado en el párrafo anterior se buscó simplificarlo dividiéndolo en dos problemas distintos.

El primero se pregunta si existe un sistema de precios tal que permite la igualdad de la oferta y la demanda en todos los mercados, conocido tradicionalmente como el problema de la existencia del equilibrio. El segundo se plantea si a partir de una situación cualquiera la dinámica propia del sistema de mercados lo conduce al equilibrio y se hace referencia a él como problema de la estabilidad.

Ambos fueron el objeto de estudio de numerosos trabajos en los cien años que siguieron a la publicación del libro de Walras, sin que se llegara a un esclarecimiento suficiente de los

mismos aún cuando se avanzaron algunas contribuciones importantes. Es solamente en 1954 que, en un trabajo conjunto, Kenneth Arrow y Gerard Debreu proponen una reformulación del modelo walrasiano y una demostración de existencia del equilibrio general que es considerada casi unánimemente como satisfactoria.

Este resultado inicia la tercera etapa en el estudio de los mercados competitivos de la que habíamos hablado. Con él se consolida el modelo walrasiano como la referencia fundamental para el estudio de los mercados competitivos. Principalmente por las dos razones siguientes:

La primera es que el éxito del modelo de Arrow y Debreu alentó los trabajos orientados a compatibilizar con él los modelos macroeconomicos y financieros, lo cual dio pié, entre otras cosas a la literatura sobre los fundamentos microeconomicos de la macroeconomia.

La segunda razón deriva de una propiedad importante de los equilibrios walrasianos. Me refiero a que estos equilibrios son situaciones óptimas en el sentido dado a este término por Wilfredo Pareto (1906). Es decir, son situaciones tales que ningún agente puede mejorar sin que para ello sea indispensable que la situación de al menos otro agente empeore.

Este resultado significa que los equilibrios del sistema de mercados competitivos son deseables para todos los agentes dentro de los límites de las situaciones posibles en estas economías, lo que tiene una importancia social considerable.

En efecto, lo anterior implica que (en principio), el sistema de libre mercado puede llevar a la sociedad a una situación que no podría ser mejorada dentro de los límites impuestos por la libre elección de los individuos y el respeto a la propiedad privada. Lo que ha sido una de las bases en las que se apoyó el liberalismo de los decenios siguientes.

Esto propició, entre otras cosas, la buena acogida que recibieron los modelos de equilibrio general computable por parte de las instituciones oficiales y los estímulos considerables que ellas han destinado a su desarrollo.

El éxito en la solución del problema de la existencia del equilibrio hizo abrigar esperanzas de que el problema de la estabilidad también habría de recibir una solución adecuada en un

plazo breve. Sin embargo, esto no ocurrió así y pese a que se lograron algunos avances significativos la solución definitiva del problema está todavía pendiente.

En efecto, en los decenios que siguieron al trabajo de Arrow y Debreu se publicó un gran número de contribuciones sobre el problema de la estabilidad.

Entre las más importantes se cuenta la de Arrow, Block y Hurwits en la cual se estudia el proceso de tanteo, descrito en la sección anterior. Ellos demostraron que el tanteo es estable a condición de que las funciones de demanda agregada satisfagan la sustituibilidad bruta, es decir, que si el precio de un bien aumenta también aumentan las demandas de todos los otros bienes.

La anterior es una condición suficiente para la estabilidad del proceso de tanteo. Sin embargo, pese a los esfuerzos desplegados no se ha establecido todavía cuales serían las condiciones necesarias. Por otra parte, por medio de contra-ejemplos, H. F. Sonnenschein (1974) y el propio G. Debreu (1983) demostraron que el proceso de tanteo podía ser inestable aún cuando las propiedades de las funciones de demanda y de oferta agregada fueran las normales.

Estos resultados decepcionantes condujeron la investigación de los problemas de la estabilidad por senderos cada vez más alejados del modelo de tanteo y, por lo mismo, también más alejados de una dinámica que pueda pretender simular a la dinámica de los mercados reales.

4. Los modelos de equilibrio general computable.

Estos modelos fueron construidos con el propósito de permitir el cálculo de los valores numéricos de las variables que caracterizan las situaciones de equilibrio general (el sistema de precios, el volumen de las transacciones en cada mercado y el nivel de la producción), correspondientes a las economías reales.

Lo anterior se realiza a partir de la definición de las variables independientes en el modelo (el número de los agentes, sus dotaciones iniciales y sus funciones de utilidad y de producción),

misma que se establece de acuerdo con los datos empíricos disponibles respecto a la economía considerada.

El hecho de que dichos modelos puedan alcanzar este objetivo general les permite ser suficientemente flexibles para que los investigadores puedan utilizarlos para varios fines particulares. Se han desarrollado sobre esta base ciertos modelos que permiten hacer una evaluación de las políticas fiscales, algunos otros que permiten evaluar los efectos de la fijación del precio de ciertos productos y también otros que facilitan el estudio del comercio internacional, etc.

Estas investigaciones se han desarrollado después del trabajo original de Joahnsen sobre la economía noruega de principios de los años 60's. A partir de esta época se han elaborado muchos modelos aplicados que presentan mejoras continuas sobre todo en dos direcciones: por una parte se consideran niveles de desagregación cada vez mayores y por la otra se introducen medidas cada vez más precisas de los parámetros numéricos que fundamentan los cálculos. A lo anterior se puede agregar que también los métodos de computación utilizados son cada vez más eficaces.

Sin embargo, debemos señalar que los esfuerzos para construir un instrumento de análisis empírico sobre la base de la teoría del equilibrio general son más antiguos y entre ellos el más importante es sin duda el análisis de insumo-producto introducido por W. Leontief (1941).

En efecto, como este autor lo ha señalado, su propósito fue el de elaborar un instrumento de aplicación empírica sobre la base del modelo de producción con coeficientes fijos presentado por Walras. Este nos permite calcular el programa de producción que se adapta mejor a la realización de un excedente dado.

Podemos presentar el funcionamiento de un modelo de este tipo mediante el siguiente diagrama:

sistema de precios

demanda fina

modelo

programa de producción

recursos iniciales

Además de permitirnos alcanzar el objetivo señalado mas arriba, estos modelos han tenido muchas otras aplicaciones. Actualmente la mayoría de los países los utilizan para el diseño de su política económica y, con este fin, han modificado sus sistemas de contabilidad nacional.

Sin embargo, podemos señalar dos límites importantes en el análisis de insumo-producto:

El primero consiste en que no nos permite conocer el efecto que una asignación particular de los recursos puede tener sobre la estructura de la demanda. Esto es un problema serio puesto que el ingreso de los diferentes agentes económicos depende del programa seguido por el aparato productivo.

El segundo consiste en que las aplicaciones de este tipo de análisis son menos importantes en la medida en que los gobiernos pierden su poder de decisión sobre los programas seguidos por el aparato productivo en favor de empresarios independientes. Este fenómeno ha sido observado últimamente casi en todo el mundo y en particular en los países en vías de desarrollo.

Es básicamente por estas dos razones que los modelos de equilibrio general han tenido una gran demanda. En efecto, ellos nos permiten calcular no solamente la producción óptima sino también la demanda que corresponde a un sistema de precios dado. Además, si la demanda no corresponde a la oferta en todos los mercados el modelo nos permite calcular el sistema de precios que posibilita esta igualdad.

El funcionamiento de un modelo de equilibrio general aplicado en una economía cerrada puede ser representado mediante el diagrama siguiente:

sistema de precios inicial

programa de producción

recursos iniciales

funciones de oferta

distribución del ingreso

funciones de demanda

valores numéricos del sistema en equilibrio

si

¿hay igualdad?

no

nuevo sistema de precios

Esta estructura permite al modelo dar respuesta a una gran variedad de interrogantes puesto que podemos introducir restricciones en diferentes niveles del programa para obtener una evaluación del efecto de estas restricciones sobre el equilibrio alcanzado.

Finalmente vamos a señalar también cuales son las dificultades a las que se enfrentan quienes utilizan estos instrumentos:

El problema más importante es el de definir el grado en el cual el funcionamiento del modelo reproduce el comportamiento de la economía real que se esta estudiando.

En efecto, para la mayoría de los especialistas los resultados que se obtienen son fieles a la realidad al nivel de las tendencias que se descubren. Pero estamos aun lejos de poder hacerles confianza desde un punto de vista cuantitativo.

Por ejemplo si se estudia el efecto de una disminución de los impuestos sobre la distribución del ingreso mediante un modelo de equilibrio general aplicado podremos saber si los salarios

van a aumentar o a disminuir pero no sabremos en que medida va a ocurrir alguna de las dos cosas.

Sin embargo, la mayor parte de los investigadores que trabajan en este campo esperan que se puedan superar significativamente estas deficiencias en el mediano plazo. Por otra parte, actualmente una buena proporción de las decisiones de política económica en el mundo toma en cuenta las indicaciones de estos modelos.

5.- Enfoques no-walrasianos.

Las dificultades que hemos señalado en la tercera sección dibujan un panorama de relativo estancamiento en la consolidación del modelo original de Walras. Dicho sea sin menospreciar los grandes avances que se dieron en este campo así como los numerosos estudios que en él se siguen produciendo.

En efecto, uno de los problemas -que hemos señalado mas arriba- en los estudios walrasianos es que no se ha llegado a establecer las condiciones necesarias para que los equilibrios sean estables y, por otra parte, las condiciones suficientes que se conocen parecen demasiado restrictivas.

En esta situación, la orientación que en mi opinión resulta más prometedora actualmente en los estudios de los mercados competitivos es la que incorpora al modelo original alguna restricción en las variaciones posibles de los precios y en los márgenes dentro de los que cada agente puede realizar sus transacciones.

La representación del funcionamiento de una economía de libre mercado mediante la figura de un sistema de racionamiento puede parecer forzada a primera vista. Sin embargo, se justifica en principio por la siguiente consideración: cuando se observa el funcionamiento cotidiano de los mercados se constata generalmente que éstos se encuentran fuera de su posición de equilibrio.

Esta apreciación es compartida por la mayoría de los economistas, para los cuales las situaciones de equilibrio general tienen una significación como estados a los que tiende la economía en el largo plazo. Ahora bien, si cotidianamente se llevan a cabo transacciones fuera del equilibrio esto significa que los intercambios tienen lugar aunque la oferta y la demanda no sean iguales en todos los mercados, por lo que necesariamente algunos agentes se verán racionados.

Los diferentes modelos de racionamiento tratan de formalizar este aspecto del funcionamiento de los mercados y abren con ello un campo de estudio bastante interesante. Sin embargo, como ocurre hasta ahora con cualquier modelo matemático de la economía, requieren de algunas simplificaciones que exigen un cuidado particular en el momento de interpretar los resultados a los que conduce.

En las situaciones estudiadas por estos modelos la oferta y la demanda no son necesariamente iguales en todos los mercados. De esta forma, si se considera un mercado aislado en el que el precio está fijo, las transacciones deseadas que se pueden llevar a cabo son solamente las de los demandantes si la oferta es superior a la demanda o las de los oferentes en caso contrario, modo de operar que es conocido como regla del lado corto.

Sin embargo, cuando abandonamos la hipótesis del mercado aislado la regla del lado corto deja de funcionar ya que las transacciones deseadas por los agentes se pueden modificar drásticamente cuando consideran las restricciones que ellos enfrentan en los otros mercados.

En este caso, la determinación de las transacciones que se llevan a cabo se convierte en un problema bastante más complejo. Para estudiarlo se ha agregado al modelo de economía privada de Arrow-Debreu un sistema de racionamiento, el cual presenta diferentes peculiaridades en función de los fines a los que su autor lo destina.

Mediante estos modelos se logra simular el comportamiento de los mercados cuando los agentes toman en consideración para sus decisiones además de los precios -como en el modelo de Arrow-Debreu- también las señales cuantitativas que establecen los límites dentro de los cuales pueden efectuar sus transacciones.

Se puede considerar este desarrollo como una incorporación a la teoría que nos ocupa de algunos instrumentos de análisis que tienen antecedentes importantes en la macroeconomía derivada de la obra de J. M. Keynes (1936). Por este motivo, se suele hacer referencia a ellos bajo la denominación de modelos no walrasianos aún cuando deban a este enfoque una buena parte de los elementos con los que se construyen.

Para terminar, voy a referirme brevemente al modelo de J. P. Benassy (1984) debido a que me parece el más característico de este desarrollo.

A grandes rasgos, este consiste -como señalamos anteriormente- en un modelo similar al de Arrow-Debreu al que se le ha agregado un sistema de racionamiento. El sistema adoptado es el de colas que impone un orden de sucesión en la toma de decisión para los diferentes agentes, mismo que puede variar según los mercados.

En el caso de los precios fijos, que es el más sencillo, se parte de una configuración de ofertas y demandas y de un sistema de precios cualquiera. Al llevarse a cabo una ronda de aplicación simultánea del racionamiento en todos los mercados se llega a una configuración nueva en donde las ofertas y las demandas no son necesariamente iguales. Por este motivo, manteniendo fijo el sistema de precios, se aplica de nuevo el sistema de racionamiento y así sucesivamente hasta que se llegue a una configuración consistente, es decir una en la cual se da la igualdad referida de ofertas y demandas en todos los mercados.

A partir de esta situación consistente se determina una nueva configuración inicial de ofertas y demandas a la que se denomina demanda efectiva. Básicamente, se trata de las transacciones que los agentes desearían hacer en cada mercado cuando consideran solamente las restricciones que la configuración de transacciones realizables determina para ellos en todos los demás mercados.

A partir de la configuración de demanda efectiva se lleva a cabo sucesivamente la aplicación del sistema de racionamiento hasta que se establece una nueva configuración de transacciones realizables y, a partir de ésta última, se establece una nueva configuración de demandas efectivas.

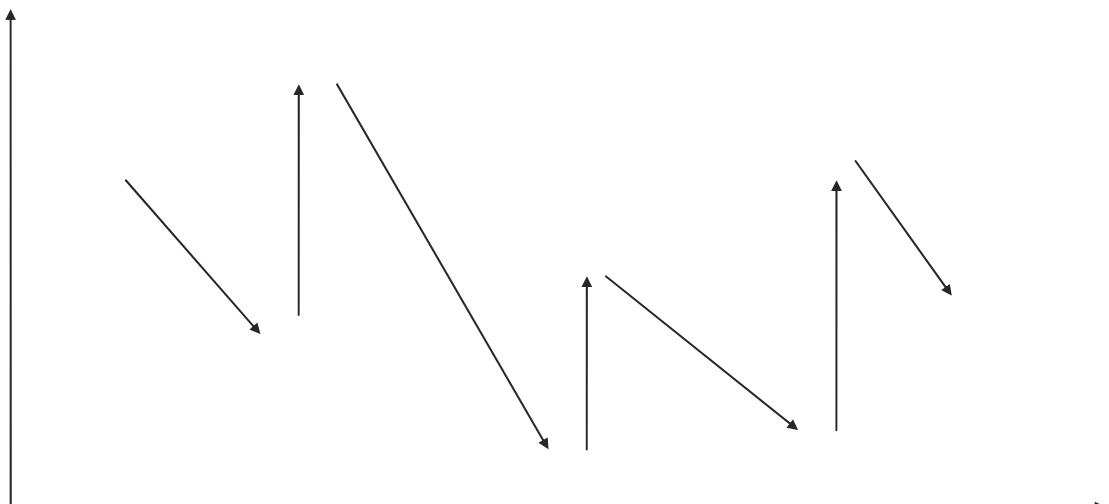
El procedimiento continúa hasta arribar a una situación inicial a partir de la cual se llega a una configuración consistente tal, que a su vez determina una demanda efectiva que es idéntica a la situación inicial. A esto se denomina k-equilibrio, en una clara alusión al autor de la "Teoría general...".

El funcionamiento de los mercados que acabo de describir se puede ilustrar mediante las figuras 1 y 2 en donde se representa con la letra z a una configuración cualquiera de ofertas y demandas y con z^k a una configuración consistente. Si el volumen máximo de las transacciones es finito se puede asignar a cada z un número particular comprendido en el intervalo $[0,1]$ del eje vertical de las figuras. (3)

(3) Usualmente, cada z es un vector de dimensión H igual a número de agentes multiplicado por el numero de mercados. Dado que cada coordenada de este vector se puede representar mediante un número infinito de dígitos se procede de la siguiente manera:

Sea a el numero de dígitos de la parte entera del numero mas grande que corresponde a alguna transacción, si este es cero se hace a igual a 1. Dado un z cualquiera se le asigna el numero formado de la siguiente manera: se colocan después del punto decimal sucesivamente los a dígitos correspondientes a la parte entera de cada coordenada (se rellena con ceros donde haya menos), enseguida se colocan sucesivamente los a primeros dígitos de cada coordenada después del punto decimal, enseguida los siguientes a dígitos de cada coordenada y así sucesivamente.

El eje horizontal representa el tiempo y los supraindices señalan la sucesión de las rondas de transacciones efectivamente realizadas. De esta manera, la Fig. 1 representa el funcionamiento normal del sistema de mercados y la Fig. 2 un k-equilibrio.



Benassy interpreta a este último como un punto estacionario de un proceso de ajuste de cantidades en el cual los agentes expresan sus preferencias en cada mercado considerando las restricciones para sus transacciones realizables en los demás mercados y, al mismo tiempo, determinan las transacciones realizables a partir de las deseadas.

Recientemente yo he utilizado este modelo para estudiar dos problemas que ocuparon la atención de los economistas clásicos (Benítez A (1995)). El primero de ellos es la forma en la que la desigualdad de los agentes económicos se refleja en las situaciones a las que llegan los mercados y el segundo, la formación de aquellas situaciones realizables en las que rigen sistemas de precios de producción.

Para abordar el primer problema se asigna a cada agente una misma posición en las colas de todos los mercados. Puesto que los intervalos dentro de los que se pueden hacer las transacciones son más amplios a medida que se estamos cerca del principio de la cola, quienes ocupan estas posiciones tienen mayor capacidad para influir en las situaciones a las que llegan los mercados.

De esta forma, el modelo representa una relación de interdependencia jerarquizada entre los agentes económicos del tipo que se pueden observar, por ejemplo, cuando se considera la relación entre las decisiones de una gran empresa y las de un obrero.

El segundo problema se aborda estableciendo un procedimiento que permite ajustar los precios a cada ronda de aplicación del sistema de racionamiento. Este ajuste se da de manera a disminuir por un lado las diferencias entre las ofertas y las demandas y por el otro las diferencias en las tasas de ganancia de las distintas ramas empresariales.

Con este enfoque se demuestra la existencia de k -equilibrios con precios de producción (véase la primera sección) para cada pareja de valores dados de las tasas de interés y de ganancia.

No obstante, debo mencionar que, aunque su enfoque es original este tratamiento de algunas preocupaciones de los economistas clásicos por medio de los instrumentos del análisis moderno no está aislada en el panorama de la literatura económica contemporánea. Como referencia se pueden citar entre otros algunos trabajos de J. E. Roemer (1980), de M. Morihima (1973) y de H. Nikaido (1983).

Finalmente, debo agregar que el campo de aplicación potencial de los modelos de racionamiento no se restringe a los temas aludidos. En mi opinión pueden ser útiles para renovar los estudios sobre la estabilidad así como también las aplicaciones de los modelos mediante los cuales se busca simular el comportamiento de los mercados reales. En particular, para estudiar el grado de competitividad de los mismos.

Bibliografía

- Arrow K. J. y Debreu G. (1954) Existence of an equilibrium for a competitive economy , *Econometrica*, 22, 256-90.
- Arrow K. J. y Hahn F. (1971) \3General Competitive analysis , San Francisco, Holden-Day
- Arrow K. H., Block H. D. and Hurwicz (1959) \3On the stability of the competitive equilibrium II, *Econometrica* 27, 82-109.
- Benassy J.P.(1984) \3Macroeconomie et theorie du desequilibre, París, Dunod.
- Benetti C. (1974) \Valeur et répartition, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- Benítez A. (1997) \Desequilibrio y precios de producción, México, Siglo XXI Ed.
- Debreu G. (1959), \Theory of Value, New York, Wiley.
- Debreu G. (1983) \Mathematical Economics: Twenty Papers of Gerard Debreu, Cambridge, cambridge University Press.
- Dreze J. (1975), \Existence of an equilibrium under price rigidity and quantity rationing, *International Economic Review* 16: 301-320.
- Edgeworth F. Y. (1881) \Mathematical Physics, London: Paul Kegan.
- Fisher M. F. (1983) \Disequilibrium foundations of equilibrium economics , Cambridge University Press.
- Jevons W.S. (1871,[1971]) \The theory of political economy, Harmondsworth, Penguin.
- Keynes, J.M. (1936) \The general theory of employment, interest and money London , McMillan.
- Leontief, W. (1941) \The structure of the american economy 1919-1929 Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Marshall A.(1890,[1961]), \Principles of Economics, Londres, Macmillan.
- Marx, K. (1867,[1970]) \El Capital , México F.C.E.
- Menger K. (1950) \Principles of Economics , Glencoe Ill., Free Press.
- Morishima M. (1973) \Marx's Economics Cambridge, Cambridge University Press).

Newman J. von (1945) \3A model of general Economic Equilibrium, Review of Economic Studies, XIII C1).

Nikaido H. (1983) \Marx on competition, Zeitschrift fur nationalokonomie.

Pareto V. (1906) \Manuel d'Economie Politique, Paris: Marcel Giard.

Ricardo D. (1917) [1951]) \On the principles of political economy and taxation, Cambridge, Cambridge University Press.

Roemer J.E. (1980) \3A general equilibrium approach to marxian economics, Econometrica, Vol. 48, No. 2.

Scarf H. E. (1982) \3The computation of equilibrium prices: an exposition, en Handbook of mathematical economics, vol. II, ed. K

H. Arrow y M. D. Intriligator. New York: North Holland.

Schumpeter J. (1974) \Historia del análisis económico, México, F.C.E

Smith A. (1776,[1976]) \An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations, Oxford, Clarendon Press.

Sonnenschain H.F. (1974) Market excess demand functions, \Econometrica, 40, 549-563.

Sraffa P.(1960) \Production of commodities by means of commodities, Cambridge, Cambridge University Press.

Walras L. (1874,[1988]) \Elements d'Economie Politique Pure, Paris, Economica.

Capítulo IV: Algunas reflexiones acerca del Concepto de Desarrollo

EUGENIA CORREA ¹ Y GREGORIO VIDAL ².

1. Términos tales como *economía mundial* y *economías abiertas*; *mercados globales* y *competitividad internacional*; *integración económica*, *libre comercio* e *interdependencia*, han ganado fuerza en la literatura económica. El creciente volumen de operaciones financieras privadas internacionales, por sólo citar un hecho, parece darle sustento a estos conceptos. Se incorporan realidades tales como la gestión multinacional de las corporaciones, la creciente magnitud del comercio internacional, la universalización de los patrones de consumo, para caracterizar las nuevas tendencias económicas. Se alude además a los procesos de integración en Europa, al TLC de América del Norte, al Mercosur y a las diversas asociaciones y acuerdos que vinculan o relacionan a los países en el Asia del Pacífico.

La brecha misma entre el crecimiento de las economías y el comercio internacional durante los últimos años, también ha sido un soporte para el concepto de globalización. Por ejemplo: la Organización Mundial de Comercio (OMC) reportó la continuidad en el crecimiento en 1995, proyectando un menor incremento en 1996; pero un aumento mayor en ambos años del volumen del comercio de mercancías en el mundo. El punto de vista de la OMC es que esta diferencia "...indica que la globalización continúa con una marcha rápida." ³ La constatación por parte de la OMC y de otros organismos internacionales de que la fuerza dinámica de la actividad económica procede del crecimiento del comercio internacional, se sostiene particularmente en los últimos años, cuando nuevamente dicho comercio crece más rápidamente que la producción en las mayores economías. Por ello, la OMC afirma que "...en contraste la última vez que el producto creció en 3 por ciento, en 1986, el comercio creció solamente en 4.25 por ciento." ⁴

En los mercados internacionales de capital durante los años noventa esta tendencia a la acelerada expansión también se confirma. Así, en 1996 el financiamiento internacional alcanzó un nuevo récord, con la cifra de 1 571 mil de millones de dólares, con un incremento del 22 por ciento en relación a 1995. ⁵

¹ Profesora Titular del Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

² Profesor Titular del Departamento de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

³ Organización Mundial de Comercio, Informe Anual 1996, Ginebra. 1996. p. 2.

⁴ Ibid., p.2.

⁵ Véase: OCDE. Financial Market Trends, no. 66, Paris, marzo de 1997. p. 5.

La globalización se constituye así en el paradigma. Por lo que globalización y desarrollo deben encontrarse en América Latina. Así, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) efectuó recientemente una amplia evaluación de la dinámica macroeconómica y el estado de las reformas estructurales. De los hechos que presenta destaca que tan solo dos países de la región (Suriname y Haití) se encuentran en -lo que el BID denomina- la fase de adopción del ajuste. El resto de los países del área transitan por la fase de tensión, la de recuperación y auge o, en su caso, la de corrección o crisis.⁶ El propio banco plantea que para valorar el alcance y profundidad de las reformas estructurales, cuyo objetivo ha sido "...mejorar la eficiencia, acelerar el crecimiento económico y elevar los ingresos y el bienestar de la población..."⁷, deben ponderarse cuestiones como las siguientes:

- a) Importante disminución en los aranceles a las importaciones. Considerando la región en su conjunto, éstos descienden desde el 44.6 por ciento de los años previos a las reformas al 13.1 por ciento actualmente;
- b) Permisos y otras restricciones a las importaciones se han reducido, antes afectaban al 33.8 por ciento de las importaciones y actualmente sólo al 11.4 por ciento;
- c) Desregulación cambiaria, lo que ha implicado una reducción al 2 por ciento del diferencial cambiario entre los tipos de cambio de mercado y oficial, cuando -según la misma fuente- en 1989 el diferencial era del 72 por ciento;
- d) Desregulación y liberalización de las tasas de interés. En la mayor parte de los países de la región los encajes en caso de existir están por debajo del 20 por ciento. En todo caso como elemento positivo el banco destaca los avances en la regulación prudencial del sistema financiero;
- e) Los procesos de privatizaciones en los que, de acuerdo al banco, la región ha sido líder en el mundo en los años noventa. Las 694 ventas de empresas representan más de la mitad de las transacciones efectuadas por su valor entre las privatizaciones de los países en desarrollo.⁸

Se trata, en síntesis, de una estrategia de ajuste económico y reforma estructural que acentúa la apertura económica y coloca a la competitividad internacional como uno de los elementos centrales de esta reforma. Sus planteamientos coinciden con lo que en cierta literatura fue definido como el "Washington Consensus".⁹ La reforma económica en curso, procedente de dicho marco de propuestas, ha profundizado la relación regional y en particular

⁶ Véase: Banco Interamericano de Desarrollo. Informe Anual, 1996. Washington, 1996. pp.33-34.

⁷ BID...Op.Cit. p.71

⁸ Véase: BID...Op. Cit., pp. 71-72.

⁹ Puede verse John Williamson. (Editor). Latin American Adjustment. Ed. Institute for International Economics. Washington, abril de 1990.

de México con la economía de los Estados Unidos y con los intereses de los capitales que en ese país están conduciendo su propio proceso de transformación económica.

A cambio, en los últimos años, otros estudios han venido poniendo énfasis en el combate a la pobreza y a la extrema pobreza, aparentemente confirmando que la discusión sobre desarrollo en su contenido más amplio no tiene cabida en nuestros días en virtud del automatismo del mercado. Más aún, en un momento caracterizado por la globalización económica, las asimetrías en el desarrollo entre las naciones, se transforman en eficiencias e ineficiencias que encuentran resolución en condiciones de libre mercado. Razón de competitividad y eficiencia, libre mercado que en todo caso puede ser acompañado temporalmente por programas que limiten las más agudas condiciones de pobreza. Sin embargo, los procesos de transformación económica en curso revelan una mayor complejidad.

Europa se prepara para alcanzar una etapa más avanzada de la integración que es la moneda única. A pesar del cúmulo de conflictos de todo orden para la gran concertación que fue el Tratado de Maastricht y de los procesos de ajuste regresivo presentes en los últimos años, han debido de considerar políticas para enfrentar las notables asimetrías regionales. Así, Maastricht incorpora compromisos regionales respecto del problema de la desigualdad y del mayor desarrollo por países y regiones. En el denominado *Libro Blanco del Mercado Interior* se afirma: "La Comisión es consciente de que puede haber riesgos y de que, al aumentar las posibilidades de libre movimiento de recursos humanos y de servicios financieros hacia zonas económicamente más favorecidas, pueden agudizarse las diferencias entre regiones y, por consiguiente, ponerse en peligro el objetivo de convergencia."¹⁰ El problema no se restringe a la incorporación de los países con menor desarrollo relativo como Grecia y Portugal, incluye a territorios y regiones de los países más desarrollados.

Como en años previos el espacio económico más desarrollado ha sido también el más propicio al proceso de integración. Se trata de la zona que se conoce como *Hot banana*, constituida por una franja de 1 500 kilómetros de largo y 300 de ancho que va del norte de Italia, pasando por Francia, Alemania y Bélgica y Holanda hasta el sur de Inglaterra. Esta zona representa el 30 por ciento del territorio de la Unión Europea (UE), con el 45 por ciento de la población y el 60 por ciento de la producción. El ingreso *per cápita* oscila entre el 120 y el 180 por ciento del ingreso *per cápita* medio en la UE.¹¹

¹⁰ Citado por David Vázquez P. "La Banca de Desarrollo en la Unión Europea", en Alicia Girón Eugenia Correa (Coordinadoras). La Banca de Desarrollo en el Umbral del Siglo XXI. Ed. Cambio XXI, México, 1996. p.152.

¹¹ Véase: David Vázquez ...Op. Cit. p. 153.

Con el reconocimiento de estas desigualdades, la política económica de la UE ha establecido, desde años atrás, diversas agencias financieras, cuya operación se mantiene hasta la fecha y que serán uno de los componentes claves en los siguientes años del proceso de integración. Al punto que los resultados que se alcancen son un dato para que la propia integración sea viable en el mediano y largo plazo.¹² Más allá de la crítica que tal estrategia de reforma económica nos merezca y los límites que sobre sus objetivos puedan establecerse, el hecho es que coloca en la mesa de la discusión nuevamente el problema del desarrollo, entendido como tarea acotada históricamente.

Como en el pasado, la profundización del desarrollo implica la permanencia de regiones con un atraso relativo que precisamente no son capaces de generar las condiciones para alcanzar endógenamente el modo de resolver sus necesidades, ellas mismas en proceso de transformación. El ejemplo de Europa plantea claramente la necesidad de mantener las discusiones y la preocupación sobre el desarrollo, considerando las nuevas condiciones que presentan las economías en el curso de una mayor internacionalización y creciente conglomeración productiva y financiera, conocida como globalización.

2. En el pasado, hacia finales del siglo XVIII, el pensamiento de la ilustración y el vigor de la Revolución Francesa habían gestado una visión del futuro fincado en el progreso humano inevitable e irreversible, éste mismo fundado en el crecimiento del comercio, la industria y la educación. Los historiadores documentan el proceso de gestación de la manufactura en Europa, el traslado desde los textiles de la lana a los textiles del algodón.¹³ Como lo destaca Carlos Fuentes: "De Concordet (1743-1794) a Comte (1798-1857) la idea de un progreso constante y de un destino feliz dominó el desarrollo de la vida política y social, así como el de la educación europeas."¹⁴ La historia registra la revolución industrial, la incorporación de la máquina de vapor a los procesos de manufacturar y por ello la incorporación de una fuerza *artificial* en el proceso industrial.

La relación entre industrialización y progreso se multiplicó con el avance del siglo XIX. Aún los pensadores más críticos, en la medida que el desarrollo de la industria lo era del capital, veían en este hecho un indicador de progreso, con lo que prevalecía la idea de que se

¹² Sobre la operación de estas agencias puede verse: David Vázquez...Op. Cit.

¹³ En los capítulos intitulados Cooperación, División del Trabajo y Maquinaria y Gran Industria, Marx expuso a partir de la revisión de las obras de una multitud de historiadores de la época, el proceso de gestación de la manufactura y de la gran industria en Europa. Véase, C.Marx. El Capital. Tomo I. Ed.Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

¹⁴ Carlos Fuentes. Por un Progreso Incluyente. Ed.Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México, 1997. p. 17.

afirmaba un orden social superior. Desde esta perspectiva, una vez que la invasión de México por los Estados Unidos concluye, Engels escribe en la Gaceta Renana que la derrota de México representa progreso debido a que "...cuando un país hasta ahora perpetuamente devastado por la guerra civil y sin perspectivas de desarrollo...es arrastrado por la fuerza hacia el progreso histórico, no tenemos más alternativa que considerarlo un paso adelante." ¹⁵

Esta idea Europea de progreso, que con el desarrollo del capitalismo y su instauración en el norte de América se convirtió en occidental ha marcado toda la reflexión sobre la posterior noción de desarrollo.

La manufactura no constituía una creación en la historia. Los ingleses al llegar a la India conocieron y desarticularon un amplio sistema de manufacturas. Desde el punto de vista técnico la manufactura textil, con base en el algodón, de Lancashire y de la orilla occidental de Yorkshire implicó conquistas equivalentes a las alcanzadas en China siglos antes. ¹⁶ La diferencia fue la máquina de vapor y con más precisión la organización social de la producción en que la máquina de vapor fue posible y con ella la creación del sistema de la máquina-factura. "La energía de la máquina de vapor, en la industria textil, fue la que unió las dos ramas hasta entonces separadas de la industria pesada y la industria ligera, creando la compleja industria moderna que, desde sus orígenes británicos, se extendió por todo el mundo." ¹⁷

Si la comprensión de los procesos sociales se modificó con la gestación del capitalismo, con la dinámica demográfica sucedió otro tanto. Hasta antes de la revolución industrial y la gestación de esta suerte de sociedad *artificial*, la población tuvo periodos de fuerte crecimiento, pero también de mermas producto de hambrunas, guerras y epidemias. Según ciertas fuentes, la peste negra entre 1347 y 1348 aniquiló entre la mitad y dos tercios de la población europea. ¹⁸ Los poblamientos rurales relativamente dispersos, que a veces permitían la aparición y el crecimiento de inestables asentamientos urbanos, comienzan a ser un dato del pasado. Como señala George a propósito de Europa y del movimiento poblacional que se vincula a la revolución industrial: "La evolución demográfica permanece afectada, surcada de crisis hasta 1750, dañada por una serie de epidemias, pero el carácter dominante es la migración de las regiones mineras y textiles, la primera manifestación del paso de un sistema de ocupación de un territorio a otro. Por primera vez en el mundo, se asiste a la

¹⁵ Citado por Carlos Fuentes. ...*Op. Cit.*, p. 30.

¹⁶ Véase: John D. Bernal. *Historia Social de la Ciencia*. Ed. Península, Barcelona, 1973. Tomo I. pp..397-403.

¹⁷ John D. Bernal. *Op. Cit.* p. 403.

¹⁸ Véase: P. George. *Población y poblamiento*. Ed. Península, Barcelona, 1973. p.74.

transición de un poblamiento rural difuso y escalonado, por discontinuo que sea en algunas regiones...a un poblamiento concentrado, ligado a la presencia de la industria.”¹⁹ George agrega que los movimientos demográficos van hacia zonas que eran consideradas pobres y son en muchos casos sus fuentes regiones agrícolas tradicionales, antiguo símbolo de la riqueza. Las ciudades crecen y con el paso del tiempo se constituyen ellas mismas en lo que distingue al progreso. Hoy debemos hablar de las megaciudades, los centros conurbados, asiento de servicios, instituciones financieras, espacios de diversión. Al mismo tiempo que se considera necesario expulsar a las grandes industrias, por lo menos a muchas de las que han sido consideradas como el prototipo de la gran industria, la expresión misma del desarrollo y el sustento económico original de la gran urbe.

Nuevamente estamos ante hechos que implican que la noción de desarrollo se transformará. Sin duda no es un asunto que sólo tenga que ver con nuevas tendencias poblacionales o con nuevos perfiles industriales.

3. Los múltiples y más difundidos análisis sobre el curso de la situación económica en los últimos veinte años insisten en que el problema mayor es la inflación o la expectativa de tenerla. Mientras que se considera que, del lado del empleo y, por tanto, sobre el nivel de demanda hay poco que hacer. Este consenso en macroeconomía, como destaca UNCTAD, sostiene firmemente que: "...la inflación es invariablemente un problema mayor que el desempleo; que el crecimiento del producto depende primariamente de factores del lado de la oferta y relativamente menos del lado de la demanda efectiva;...que un alto grado de desempleo es natural, que ese creciente desempleo es mas un reflejo de rigideces artificiales en el mercado de trabajo que una quiebra de la demanda por producto final." ²⁰

Son muchos años de predominio del liberalismo o si se quiere del neoliberalismo en el diseño de las políticas económicas por casi todo el mundo, e incluso a nivel del contenido del pensamiento en economía. Uno de los resultados de este predominio es la sustitución de la noción de desarrollo por la idea de "...la máxima eficiencia y bienestar ...(que).. se alcanzan cuando cada uno de los participantes en la producción y en el consumo está posibilitado para luchar por su mayor beneficio, es decir, cuando los productores procuren el máximo de lucro y los consumidores la más elevada satisfacción.” ²¹ Así, el tema central del desarrollo, la transformación por el hombre de sus sociedades en la búsqueda de satisfacer sus necesidades

¹⁹ P. George. *Op. Cit.* pp.80-81.

²⁰ UNCTAD. *Informe Anual 1994*. Ginebra, 1994. p. IV.

²¹ Sergio De la Peña. *El Antidesarrollo de América Latina*. Ed.Siglo XXI. México, 1971. p. 2.

y de renovar sus aspiraciones,²² se traslada a una racionalidad implícita en un sistema sin interferencias a la libre competencia. De esta manera, además se evade todo proceso de cambio social "...que eventualmente condujese a la transformación radical del propio sistema."²³ Se trata de una situación muy diferente a la que prevalecía en América Latina hace más de treinta años, en ciertos círculos académicos, gobiernos y organismos multilaterales de la región.

Hacia finales de los años cincuenta y principios de los sesenta en América Latina la noción de desarrollo se vinculaba fuertemente con la industria, la amplia creación de infraestructura agrícola y de transporte que articulándose hacían posible la expansión industrial de forma endógena y sostenida. La referencia a los procesos de desarrollo en Europa occidental y en los Estados Unidos era una constante para avanzar en la reflexión. Incluso, el análisis de los casos de industrialización tardía era incorporado. Por ejemplo, las contribuciones de Juan Noyola al análisis de los problemas del desarrollo económico, cuando plantea, después de haber realizado una revisión histórica, que: una política de desarrollo necesita lograr la plena utilización de los recursos productivos, es decir liquidar las causas que generan la desocupación laboral, la subutilización de la tierra e impiden el uso pleno de la capacidad industrial instalada. Inmediatamente, insiste en que desarrollo económico significa industrialización, pero está debe avanzar al punto en que se vincule con la creación técnica. "En verdad un país o una sociedad sólo está en condiciones de crear su propia técnica cuando tiene una industria de bienes de capital más o menos desarrollada. Y además sólo entonces está en condiciones de hacer menos dependiente la formación de capital, y por consiguiente el crecimiento económico, de las fluctuaciones de la demanda externa o de cualquier otro tipo de problemas con el exterior, de las guerras, de las dificultades de transporte, etc."²⁴ Las ideas de Noyola incorporan la cuestión de la reforma agraria, del comercio exterior, la protección diferenciada de algunas actividades económicas, entre otros problemas. Aquí se expone uno de sus énfasis centrales.

Esta referencia a la industria, formulada en relación a la productora de bienes de capital, obliga a una doble consideración histórica. La industria de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, no es la misma o semejante a la existente en la primera mitad del siglo XIX, incluso de la gran industria de esos años, el sistema de la máquino-factura es muy

²² Al respecto puede verse: Celso Furtado. Breve Introducción al Desarrollo. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1980.

²³ Sergio De la Peña. Op. Cit. p.3.

²⁴ Juan F. Noyola. La Economía Cubana en los Primeros Años de la Revolución y Otros Ensayos. Ed. Siglo XXI, México, 1978. p. 87

diferente. Por ello, aún cuando la condición del desarrollo económico implica dotarse de una base industrial equiparable a la máquino-factura que prevalece en los puntos más dinámicos, hoy en día se plantea un cuestionamiento sobre la vigencia de aquella relación específica entre industria y desarrollo. A esta primera interrogante se añade la cuestión del modelo tecnológico-industrial, que es hoy en día es más pertinente. Tanto por lo que toca al avance de la revolución de la informática, la llamada industria verde, etc., como por la dinámica industrial moderna expulsora de fuerza de trabajo.

La presencia de ambos cuestionamientos en la reconstrucción de la noción de desarrollo para los países Latinoamericanos es hoy más importante, cuando la tendencia a la conglomeración y fuerte expansión transnacional en ciertas ramas, o la creación de una industria global, está implantando un modelo de relación industria-desarrollo cuestionado y cuestionable tanto desde el punto de vista de su sustentabilidad como desde su fuerza dinámica para generar empleo.

La segunda interrogante referente al modelo tecnológico-industrial nos sitúa, además, de lleno en un aspecto de fondo del problema del desarrollo, en la medida en que éste es ante todo un problema histórico. En ese sentido Furtado conceptualiza el desarrollo “...como un proceso global de transformación de la sociedad, a nivel de los medios, pero también de los fines; proceso de acumulación y de ampliación de la capacidad productiva, pero también de la apropiación del producto social y de configuración de ese producto; división social del trabajo y cooperación, pero también estratificación social y dominación: introducción de nuevos productos y diversificación del consumo, pero también destrucción de valores y supresión de capacidad creadora.”²⁵

La reducción de la noción de desarrollo a la de una marcha progresiva de la acumulación, conduce a la idea de eficiencia y por tanto de que la innovación tecnológica es su motor, dejando de lado la historia y desechando los procesos de cambio social. La permanente expansión de la economía y el progreso técnico se constituyen en la evidencia y en los objetivos del desarrollo. A esta noción de desarrollo Furtado opone otra en la que: “...en el empeño de realizar sus potencialidades, el hombre transforma el mundo y genera desarrollo.”²⁶ Esta noción de transformación social presente en el desarrollo es borrada cuando “...en la base de toda reflexión sobre... (el desarrollo)...existe, explícita o implícitamente, una teoría general del hombre, una antropología filosófica...(muy pobre, lo

²⁵ Celso Furtado. Op. Cit., p.9.

²⁶ Celso Furtado. Op. Cit., p. 7.

que conduce al)...frecuente deslizamiento hacia el reduccionismo económico y sociológico.”

27

En la idea de la “evolución económica” como desarrollo están todavía presentes las nociones darwinistas del siglo pasado, las ideas evolucionistas basadas en un orden natural que se transforma con la supervivencia del más eficiente. Nuevamente lo que se debe criticar es el concepto de progreso, entendiendo que el desarrollo considera la diversidad, incluso como un dato para organizar los hechos económicos, así sea en su sentido más restringido, como hechos técnicos.

4. ¿Cómo podría plantearse en un sentido positivo la cuestión del desarrollo en el ámbito de la economía que, además, se haga cargo de las realidades que se describen cuando se habla de globalización ?. Al respecto se considera que un país o un espacio económico llega a la condición de desarrollo cuando cuenta con capacidad propia y autoreproducible para lograr aumentos significativos en la productividad per capita que resuelven sus necesidades sociales, ellas mismas en constante crecimiento fruto de la propia capacidad productiva. El punto es planteado por Maurice Byé desde 1960: "Una economía está plenamente desarrollada cuando su estructura es tal que la productividad *per cápita* es tan alta que puede serlo habida cuenta de los recursos nacionales y mundiales y de los conocimientos técnicos disponibles." ²⁸. Por su parte, comentando a M. Byé, De Bernis insiste que la noción de desarrollo refiere un proceso de largo plazo y sobre todo irreversible: "La transición de una estructura de productividad *per cápita* relativamente débil a una estructura de productividad *per cápita* relativamente más alta". ²⁹

La noción de desarrollo -como se ha estado destacando desde páginas previas- ha venido cambiando a lo largo de la historia y del pensamiento científico-social. Dichos cambios pueden ser analizados a la luz de la realidad histórica donde surgieron. Así, se encuentran conceptos como los de riqueza, evolución, progreso, industrialización, crecimiento. Todos ellos con preocupaciones similares y notables diferencias, presentes además en el contexto de escuelas del pensamiento económico que se plantean por tanto políticas de desarrollo en contextos histórico-sociales concretos. ³⁰ Considerando el

²⁷ Celso Furtado. *Op. Cit.*, p.7

²⁸ Gerard de Bernis. "Desarrollo Durable Acumulación: ¿Son concluyentes las experiencias del Sur?", en *Revista Iztapalapa*, núm.38, año 16. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México 1996. p.93.

²⁹ Gerard De Bernis. *Op. Cit.*, p. 93.

³⁰ Al respecto puede verse: Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. Ed.Siglo XXI, México, 1970.

planteamiento de Byé se analizarán otros elementos aportados por diversos autores, que según sus circunstancias y necesidades han buscado responder preguntas equivalentes.

Por ejemplo, en Adam Smith la diferencia entre las naciones pobres y las naciones ricas, entre las naciones salvajes y las civilizadas y emprendedoras procede del “...progreso en las facultades productivas del trabajo, y el orden según el cual su producto se distribuye, naturalmente entre los diferentes rangos y condiciones del hombre en la sociedad.”³¹ El origen del progreso de las facultades productivas del trabajo se encuentra en la división del trabajo, división que a su vez está limitada por la extensión del mercado. A su vez la distribución del producto se hace entre salarios, beneficios y renta de la tierra.

Entre los fundadores de la economía política la noción de desarrollo como desenvolvimiento, como progreso, está determinada por su comprensión del funcionamiento de las sociedades, que se conciben como conjunto de individuos y unidades económicas que se comportan según leyes y principios naturales, de acuerdo con la filosofía del derecho natural que se difunde durante el siglo XVIII. Filosofía que descansa en los principios de libertad individual, propiedad privada y derechos de sucesión que se desarrolla al inicio de la Revolución Industrial y que constituyen planteamientos indispensables para la ruptura del orden servil y monárquico absoluto que eran un obstáculo para el ascenso de la nueva clase burguesa.³²

La idea de evolución que tiene un origen esencialmente biológico también ha sellado el pensamiento económico y la noción de desarrollo fundamentalmente en el siglo XIX con una concepción evolucionista del proceso económico y es pilar del pensamiento económico neoclásico, por ejemplo Alfred Marshall. La evolución económica “...se concibe como un proceso de mutación gradual, espontánea y continua...”³³

Es propiamente con Keynes que dicha idea evolucionista y natural del proceso económico quedo rebasada, cuando la propia crisis de los años veinte y treinta la cuestionó profundamente. “La idea de desarrollo no comparte la noción de naturalidad y de espontaneidad que encierra la concepción evolucionista, ni la de mutación gradual y continua. Por el contrario, el desarrollo exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, un proceso discontinuo de desequilibrios más que de equilibrio.”³⁴

³¹ Adam Smith. Investigación sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones. Ed.Fondo de Cultura Económica, México,1981. p. 4.

³² Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. Op. Cit., p. 23.

³³ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. Op. Cit., p. 24.

³⁴ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. Op. Cit., p. 24.

Desde Keynes y la crisis de los veinte y treinta, al quedar rota la evidencia de la evolución económica natural, la idea del Estado como agente social capaz de plantearse objetivos de transformación económica, quedo incorporada a las nociones sobre desarrollo.

Keynes, partiendo de la consideración de las economías desarrolladas, creía que entre los principales problemas de éstas estaba la incapacidad de generar ocupación plena y la extrema desigualdad en la distribución de la riqueza y el ingreso. De ahí que para Keynes la intervención estatal debiera de encaminarse a la socialización de la inversión y hacia afectar la distribución del ingreso. “La justicia social se beneficia en especial mediante programas que garanticen un volumen de empleo adecuado y una distribución del ingreso y de la riqueza más conveniente. La eficiencia y la justicia exigen que la socialización de la inversión necesaria para asegurar la ocupación plena se combine con la eliminación de la escasez de capital, y la tasación directa (del ingreso y de la herencia) para obtener una adecuada distribución del ingreso. “³⁵

Para Keynes, el aumento en la propensión al consumo, en términos generales, es una aliciente a la inversión, mientras que la concentración de la riqueza y del ingreso son, en términos generales, un freno a ésta. Keynes sostiene que “...en las condiciones contemporáneas, el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los ricos, como generalmente se supone, tiene más probabilidades de encontrar en ella un impedimento. Queda, pues, eliminada una de las principales justificaciones sociales de la gran desigualdad de la riqueza.”³⁶ En Keynes el estímulo directo al mantenimiento de un nivel de inversión compatible con la ocupación plena no procede del subsidio fiscal, sino de políticas tendientes a la redistribución del ingreso que eleven la propensión al consumo. Keynes creía también que en tanto los gobiernos procurasen políticas de empleo pleno desarrollando sus mercados internos, el conflicto económico entre las naciones por alcanzar posiciones ventajosas en el mercado mundial podría ser manejado. Así, “Keynes consideraba que las tensiones entre las naciones ricas de Europa y de América surgían de la necesidad que sentían de exportar a fin de proteger el empleo interno, si no es que de aumentarlo mediante políticas de ‘empobrecer a mi vecino’.”³⁷ Finalmente en Keynes existen un conjunto de orientaciones para que las economías crezcan ampliando el consumo y aumentando el ingreso. El resultado de este crecimiento, como lo señala M. Byé, será una elevación en el nivel de productividad *per*

³⁵ Hyman Minsky. Las Razones de Keynes. Ed.Fondo de Cultura Económica. México, 1987. p. 159.

³⁶ J.M.Keynes. Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1992. p.329.

³⁷ H.Minsky. Op. Cit., p. 170.

cápita. Así, el crecimiento no se basa en la destrucción de los recursos productivos que lo hacen posible.

5. La definición de desarrollo como “...el proceso por medio del cual se transforma una economía cuyo ingreso por habitante tiene una tasa de crecimiento pequeña o negativa, en una economía en la cual el ingreso por persona tiene una tasa significativa de incremento autosostenido como una característica permanente a largo plazo, ”³⁸, ha sido una de las más citadas en la literatura económica de la posguerra.

En esta noción de desarrollo, sobresalen las preocupaciones por el crecimiento económico que tuvieron una presencia en la posguerra derivadas de la crisis y el desempleo en los veinte y treinta y que condujeron a la aparición de las Teorías del Crecimiento. Sin embargo, en estas teorías “...no aparecen las ideas de diferenciación del sistema productivo, de cambios institucionales, de dependencia externa y otras...(ideas)...propias del desarrollo.”³⁹

Los debates de la posguerra sobre desarrollo y subdesarrollo fueron enriquecedores de la noción de desarrollo. Vinculado éste a la necesidad de industrialización, el cambio social y político de América Latina, pusieron el acento en la acción estatal, a través de políticas de desarrollo que impulsaran reformas estructurales.

La idea de Prebisch sobre desarrollo, si bien coincide en líneas generales con la teoría keynesiana y las teorías del crecimiento, se distingue porque concibe al sistema económico mundial dividido entre centro y periferia. Así, se entiende que el desarrollo económico se expresa en aumento en el bienestar social, reflejado en el incremento del ingreso por habitante, condicionado por el incremento en la productividad media del trabajo, la cual a su vez dependen de la adopción de nuevos métodos de producción, de la incorporación del progreso científico-tecnológico.⁴⁰

En los conceptos centro-periferia existe la idea de un desarrollo desigual originario y, que aunque no se estudia explícitamente, se les concibe como el resultado histórico de la forma en que se ha propagado el progreso técnico y de las relaciones de intercambio que han privado entre ambos polos, de manera que la periferia pierde en el intercambio los frutos de su propio progreso técnico transfiriéndolos al centro.

³⁸ Irma Adelman. Teorías del Desarrollo Económico. Ed.Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p.11.

³⁹ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. Op. Cit., p. 25.

⁴⁰ Octavio Rodríguez. La Teoría del Subdesarrollo de la Cepal. Ed.Siglo XXI, México, 1980. p. 25.

Dicha idea de desarrollo desigual originario formulada en el marco de las visiones clásica y keynesiana, condujo a Prebisch a plantear como el eje central de la política de desarrollo el problema de la industrialización periférica y su conducción deliberada. Dicha industrialización periférica permitiría librar el problema de las transferencias de los frutos del progreso técnico, así como enfrentar los obstáculos estructurales al desarrollo.

Entre las principales críticas al enfoque “estructuralista” del subdesarrollo se encuentra aquella que encuentra que dichas aportaciones alcanzan su límite por cuanto el problema del desarrollo no involucra solamente la transformación de las estructuras productivas. “Las teorías cepalinas describen y examinan ciertos aspectos del desarrollo de las fuerzas productivas, pero no cubren ni se refieren a las relaciones de producción, así como tampoco a la forma en que ambas interactúan...puede afirmarse que para incorporar e integrar las relaciones de producción a dicho análisis...no sólo se requiere articular la argumentación en torno a la acumulación de capital, sino que es necesario encararla además, como un proceso de generación, apropiación y utilización del excedente económico.”⁴¹ Aún más, el análisis del desarrollo desigual originario se realiza solamente a partir de las pautas de la acumulación, diferenciación en productividades e ingresos que impulsan la transformación de las estructuras productivas reproduciendo la desigualdad. Con lo que se deja de lado, la dinámica de la acumulación a escala mundial que “...puede favorecer, entorpecer o bloquear el crecimiento de la producción...”⁴²

El carácter imitativo que subyace en la concepción del desarrollo estructuralista, se puede explicar precisamente por la promoción de los intereses de los grupos sociales más dinámicos. Sin embargo, el reconocimiento en los años sesenta del carácter esencialmente excluyente y concentrador de la industrialización regional le llevo a la consideración de la necesidad de un papel más activo de los Estados nacionales, quienes a través de políticas activas de empleo y de distribución del ingreso podrían así conducir al afianzamiento de una alianza clasista en torno a las políticas de desarrollo. En gran medida, dicho análisis fue profundamente influido por las condiciones excepcionales del Estado de corte *populista* en diversos momentos y países en la región, alargándose y concibiéndose finalmente a éste como un agente plenamente autónomo en el proceso económico y social.

Las propuestas de política de desarrollo elaboradas por Prebisch y la Cepal de los años cincuenta y sesenta, han sido profundamente cuestionadas por la crisis económica de los años ochenta en América Latina. Aún más, el renacimiento del liberalismo, la apertura comercial y

⁴¹ Octavio Rodríguez. Op. Cit., p. 275.

⁴² Octavio Rodríguez. Op. Cit., p. 276.

las privatizaciones han restringido al mínimo la capacidad de gestión de los Estados nacionales. Cuando precisamente la presencia de un Estado-nación es indispensable para la prosecución del desarrollo: “Gran parte del impulso detrás del movimiento hacia el desarrollo, no sólo es económico, sino que trata de constituir una nación que sea respetada en los foros mundiales.”⁴³

El cambio en la dinámica del desarrollo del capitalismo en el curso de la crisis actual, así como la probada ineficacia de las ideas liberales para impulsar el desarrollo, obliga a la reconsideración de los problemas del desarrollo.

Los objetivos en materia de desarrollo que finalmente se imponen en el curso de la historia proceden de las aspiraciones y capacidades de transformación de cierta correlación de fuerzas políticas y económicas entre los grupos sociales.

Hoy en día, en el contexto latinoamericano, no hay duda de que entre las aspiraciones de amplios grupos sociales subalternos se encuentra la superación de la pobreza. Keynes señalaba que la mejor manera de superar la pobreza es a través del consumo. Minsky señalaba que en una primera etapa de una política de desarrollo en un país en desarrollo, debe alentarse la inversión para la producción de bienes de consumo o de otra manera muy pronto esta estrategia se encontraría con problemas derivados de las necesidades de importación de estos bienes en función del incremento inicial de la demanda que genera el empleo.⁴⁴

Alcanzar otro nivel de productividad *per capita* es un proceso que entre otras cosas implica no destruir los recursos propios cuando se desata la dinámica de crecimiento. La referencia es vital por los niveles de pobreza que han alcanzado nuestras sociedades. Diversos referentes sobre condiciones de vida, niveles de alimentación, educación y salud indican claramente que en los últimos años el mantenimiento de la pobreza y de la pobreza extrema afecta negativamente la condición de amplios sectores de la población, destruye una fuerza del proceso de desarrollo. Páginas antes se destaca que a lo largo del proceso de desarrollo el crecimiento de la producción de bienes de consumo y de los bienes de capital deben acompañarse. Incluso, los énfasis en la industria de bienes de consumo no deben posponerse por la gran industria productora de máquinas. Ampliar el consumo de la población es una condición del desarrollo, sobre todo si partimos de poblaciones con importantes segmentos de desocupados y subempleados.

⁴³ Joan Robinson. Aspectos del Desarrollo y el Subdesarrollo. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1979. p. 10.

⁴⁴ H. yman Minsky. “La Banca Central y el Comportamiento de una Economía”, en León Bendesky (Compilador). El Papel de la Banca Central en la Actualidad. Ed. Cemla y Banco de España. México, 1991.

6. Las experiencias de industrialización durante el siglo XX se han dado lo mismo en la India, que en Argelia, Brasil y México. Quizás de las más recientes es la de Corea del Sur. En la mayoría de los casos el resultado hasta el momento no ha sido el desarrollo durable.

En el caso de México la experiencia de industrialización que más se ha analizado es la que se presentó después de la Revolución, propiamente a partir del régimen de Lázaro Cárdenas, en los años cuarenta. Sin embargo, a finales del siglo XIX, cuando el capitalismo transitó por su primera gran crisis estructural de largo plazo existía un primer avance en la industrialización.⁴⁵ La industria que nació en esos años utilizó métodos intensivos en capital y pronto tuvo una gran influencia en los mercados.⁴⁶ Estas grandes firmas acotadas a pocas ramas de la actividad económica no crecieron apoyadas por un sistema bancario importante. Éste era muy incipiente, pero también lo era la transformación en el campo. Las élites dirigentes porfirianas no percibían la necesidad de cambios en estos espacios. Como destaca Haber : "...México siguió una estrategia de industrialización basada en el uso intensivo del capital debido a que nadie pensó en otra manera de hacerlo... La clase dirigente porfiriana equiparó la manera extranjera de hacer las cosas con la modernidad, y a ésta con el progreso. Si México deseaba transformarse en una nación moderna, necesitaba entonces una planta manufacturera moderna como la de Estados Unidos o Inglaterra".⁴⁷

Las grandes plantas fueron una suerte de paramos en diversos desiertos. Haber destaca que pronto el crecimiento tuvo que ser sostenido por la protección y el subsidio del gobierno. Haber concluye que en contraste con Estados Unidos y Europa Occidental en México "...la producción de bienes de consumo no estableció eslabones hacia atrás ni hacia adelante con nuevos productos y procesos. Por ejemplo, la manufactura de textiles no alentó el desarrollo de una industria para la producción de maquinaria textil, lo que habría creado una demanda de industrias de maquinaria textil, lo que habría creado una demanda de industrias de maquinaria, herramientas y acero especializado, las cuales se hubiesen extendido a su vez a la

⁴⁵ Sobre la conceptualización de la crisis estructural y de largo plazo puede verse: Gerard De Bernis. El Capitalismo Contemporáneo. Ed. Nuestro Tiempo, México 1988. En particular el capítulo Teoría de la Regulación e Historia de las Crisis.

⁴⁶ S. Haber afirma, por ejemplo: "La fuerza de Este capital le permitió a el Buen Tono establecerse como el indiscutible gigante de industria cigarrera. La empresa no sólo controlaba aproximadamente 35% de la producción nacional - la maquinaria francesa con que contaba era capaz de producir anualmente unos 3 500 millones de cigarros - , sino que además logro adquirir suficientes acciones para controlar la segunda compañía cigarrera más importante del país, la Cigarrera Mexicana, de la mitad de cuyo capital declarado, que era de 2 millones de pesos, paso a ser propietaria" (Stephen H. Haber. Industria y Subdesarrollo. Alianza Editorial, México, 1992, p. 127). Haber aporta información sobre otras ramas y grandes empresas, como en Acero, Cerveza, Textil. Los signos son producción a gran escala, intensiva en capital y con gran influencia en los mercados.

⁴⁷ Stephen H. Haber, Industria y Subdesarrollo, ... p. 239.

fabricación de otros bienes de capital, como había ocurrido en las economías industriales avanzadas.”⁴⁸ Los encadenamientos no podían prosperar mientras que la situación del campo no cambiara radicalmente y amplios sectores de la población dejaran de ser los espectadores de esta creación manufacturera, por lo menos desde el lado del consumo.

La siguiente oleada de industrialización en México aconteció a finales de los años cuarenta y desde cierta lectura se prolongó durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo las cosas sucedieron con algunos matices que no pueden ignorarse. Primero en el régimen de Cárdenas el esfuerzo de inversión pública y de gestión estatal se concentró en infraestructura y obras para el fomento de las actividades agropecuarias. La profundización de la reforma agraria fue un antecedente fundamental para explicar esta política. Como destaca en otro texto, las propuestas para desarrollar la siderurgia y la petroquímica fueron hasta la década del cuarenta, precisamente en el curso de la guerra.⁴⁹

El proceso de inversiones de capitales privados fue particularmente intenso en los años de la guerra y las relaciones con la economía de los Estados Unidos se estrecharon. “En el curso de la guerra las relaciones con la economía norteamericana se incrementan y multiplican. En 1942 se firmó un tratado comercial México -Estados Unidos que implicó una significativa reducción en los aranceles aplicados a las importaciones en México. Un año después se creó la Comisión México-Norteamericana de Cooperación Económica, gracias a cuyas gestiones nuestro país logro adquirir maquinaria de segunda para equipar la industria...”⁵⁰ E. Gracida documenta el asunto ampliamente, entre otros en el caso de la fundación de Altos Hornos de México, precisamente con maquinaria desechada por sus propietarios en los Estados Unidos.⁵¹ Esta industrialización no se vinculó a un esfuerzo de innovación técnica, pero tampoco a una mayor producción de bienes de capital. Así, en la segunda mitad de los años cuarenta el ingreso de capitales del exterior tuvo entre sus destinos más importantes la producción manufacturera, incluyendo la compra de firmas que hasta el momento estaban operando con capitales de nacionales. En los años siguientes la industrialización se freno, las condiciones creadas en el campo con la reforma de años antes no se potenciaron. Los encadenamientos no se construyeron y el desarrollo se pospuso. Según A. Gerschenkron la experiencia histórica revela que “...cuanto más se demoró el

⁴⁸ *Ibid*, p. 241.

⁴⁹ Véase G. Vidal , Estado, crecimiento y desarrollo: algunos elementos sobre la experiencia mexicana, *Revista Iztapalapa* núm. 38, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, México, 1996. En particular consúltense los apartados 3 y 4.

⁵⁰ G. Vidal, Estado, crecimiento y desarrollo..., p. 64.

⁵¹ Véase Elsa Gracida, *El Programa Industrial de la Revolución*. Instituto de Investigaciones Económicas y Facultad de Economía, UNAM, México, 1994. En particular el capítulo uno, el apartado intitulado la industrialización trunca.

desarrollo industrial de un país, tanto más explosivo fue el brote de su industrialización - cuando llegó a producirse-.⁵² Pero también Gerschenkron advierte sobre el intenso papel de la banca en unos casos y en otros de las finanzas públicas para financiar ese brote.⁵³ El brote industrializador, su continuidad al punto que efectivamente pueda modificar la composición del producto industrial, ampliar y diversificar el tamaño y tipos de empresas y la propia elevación de la productividad implica la generación de un proceso de desarrollo a diferencia de uno de crecimiento. Nuevamente la distinción está en Gerschenkron y la usa para caracterizar las industrializaciones de Europa central como la de Bulgaria en los años que van desde el comienzo del siglo XX hasta el fin del periodo de entreguerras.⁵⁴

En la actualidad cómo generar el brote industrializador, cómo financiarlo y cuál es el espacio económico en que es viable ?. Pero además hasta dónde debe concentrarse en la industria o por el contrario debe ser de manera específica la electrónica y la informática ?. La última cuestión la encara G. de Bernis, cuando recupera la experiencia Coreana, insistiendo que la industrialización no empezó por estas ramas. Llegó más tarde y en ese momento "...las integró entonces en su sistema industrial, lo que les daba su coherencia, reforzaba y modernizaba las industrias más antiguas y aceleraba la exportación..."⁵⁵ Pero además las más diversas máquinas incorporan la electrónica, tienen contadores numéricos para regular su funcionamiento o están organizadas considerando la informática. Por lo que las antiguas ramas productoras de bienes de capital continúan siendo fundamentales, como también las productoras de bienes de consumo.

Actualmente, la industrialización para el desarrollo continúa siendo una necesidad, pero también la gestación de una base técnica propia que reclama de la investigación científica. Se requiere reproducir máquinas herramientas a mando numérico. La pregunta es si son necesarias en todo el espacio industrial o sólo en algunos. La diversificación aparece como una necesidad vital. Junto a ella un manejo diferenciado de la protección y los aranceles. Uno de los puntos claves es la producción en el campo. La protección a este sector en las más diversas experiencias de desarrollo es una constante y aún hoy existen diversas reglas que protegen a sectores o aspectos de la producción agrícola en los más variados países. Han sido uno de los más importantes motivos de diferencias en el proceso de integración de la UE, pero aún es más importante cuando se establece a nivel de las

⁵² A. Gerschenkron. Atraso económico e industrialización. Barcelona, Editorial Ariel, 1970, p. 74.

⁵³ Gerschenkron destaca el papel de la banca para el caso de la Alemania; mientras que en Rusia es la política presupuestaria.

⁵⁴ Véase A. Gerschenkron, Op. Cit., pp. 180-182.

⁵⁵ Gerard de Bernis, Desarrollo durable y acumulación...Op. Cit., p. 102.

relaciones de la UE con el resto del mundo. Puede agregarse que en el financiamiento del proceso de desarrollo el comercio exterior sigue jugando un papel clave, como también el sistema bancario. Lo que significa que las decisiones de inversión deben tomarse considerando la ampliación de la capacidad de producción, ampliación del consumo y del empleo. Precisamente con el punto del consumo puede concluirse estas reflexiones. Una de las dimensiones básicas del consumo es el que puede definirse como *consumo de desarrollo*. De Bernis insiste en el punto, destacando tres componentes de este consumo: la alimentación, la mejoría de la salud y los avances en educación.⁵⁶ Son consumos que potencian la capacidad productiva del país, indican claramente que el crecimiento no se hace a costa de los recursos productivos y por el contrario es éste el que permite la satisfacción creciente de las necesidades sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Irma Adelman. Teorías del Desarrollo Económico. Ed.Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Banco Interamericano de Desarrollo. Informe Anual, 1996. Washington, 1996.
- John D. Bernal. Historia Social de la Ciencia. Ed. Península, Barcelona, 1973. Tomo I.
- Gerard De Bernis. El Capitalismo Contemporáneo. Ed.Nuestro Tiempo, México 1988.
- Gerard de Bernis. “Desarrollo Durable Acumulación: ¿Son concluyentes las experiencias del Sur? “, en Revista Iztapalapa, núm.38, año 16. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México 1996.
- Sergio De la Peña. El Antidesarrollo de América Latina. Ed.Siglo XXI. México, 1971.
- Carlos Fuentes. Por un Progreso Incluyente. Ed.Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México, 1997.
- Celso Furtado. Breve Introducción al Desarrollo. Ed.Fondo de Cultura Económica.México. 1980.
- Pierre George. Población y poblamiento. Ed.Península, Barcelona,1973.
- A. Gerschenkron. Atraso económico e industrialización. Barcelona, Editorial Ariel, 1970.
- Alicia Girón y Eugenia Correa (Coordinadoras). La Banca de Desarrollo en el Umbral del Siglo XXI. Ed. Cambio XXI, México, 1996.

⁵⁶ Véase G. de Bernis, Desarrollo durable y acumulación...Op. Cit.. pp. 98-102.

- Elsa Gracida. El Programa Industrial de la Revolución. Instituto de Investigaciones Económicas y Facultad de Economía, UNAM, México, 1994.
- Stephen H. Haber. Industria y Subdesarrollo. Alianza Editorial, México, 1992.
- J.M.Keynes. Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.
- Carlos Marx. El Capital. Tomo I. Ed.Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Hyman Minsky. Las Razones de Keynes. Ed.Fondo de Cultura Económica. México, 1987.
- Hyman Minsky. “La Banca Central y el Comportamiento de una Economía”, en León Bendesky (Compilador). El Papel de la Banca Central en la Actualidad. Ed.Cemla y Banco de España. México, 1991.
- OCDE. Financial Market Trends, no. 66, Paris, marzo de 1997.
- Organización Mundial de Comercio, Informe Anual 1996, Ginebra. 1996.
- Joan Robinson. Aspectos del Desarrollo y el Subdesarrollo. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- Octavio Rodríguez. La Teoría del Subdesarrollo de la Cepal. Ed.Siglo XXI, México, 1980.
- Adam Smith. Investigación sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones. Ed.Fondo de Cultura Económica, México,1981.
- Oswaldo Sunkel y Pedro Paz. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. Ed.Siglo XXI, México, 1970.
- UNCTAD. Informe Anual 1994. Ginebra, 1994.
- Gregorio Vidal, “Estado, crecimiento y desarrollo: algunos elementos sobre la experiencia mexicana”, en Revista Iztapalapa núm. 38, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, México, 1996.
- John Williamson. (Editor). Latin American Adjustment. Ed. Institute for International Economics. Washington, abril de 1990